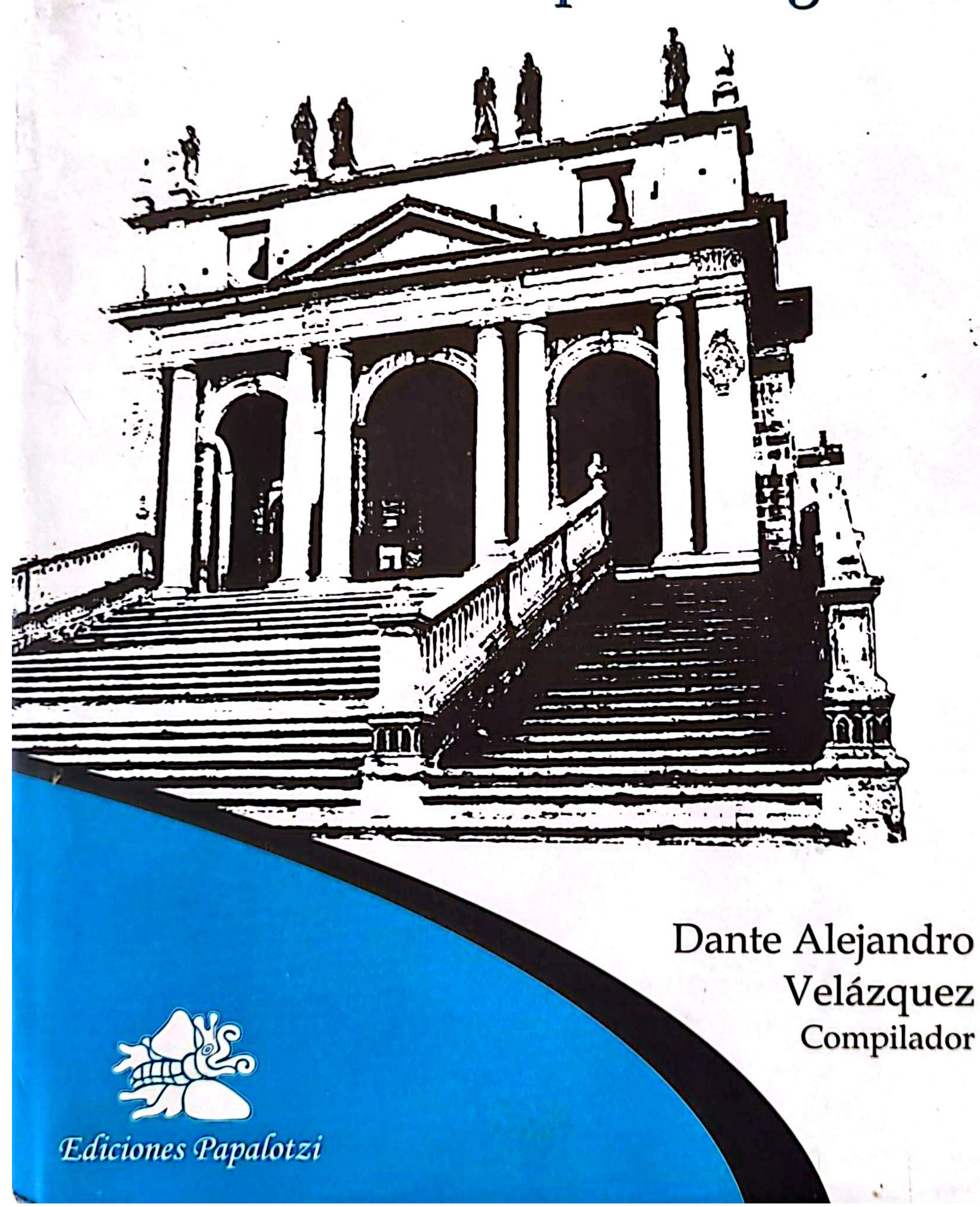
Un canto me demanda

Memoria de poesía laguense



Dante Alejandro Velázquez
Compilador

Ediciones Papalotzi

90'

Un canto me demanda

Memoria de poesía laguense

Un canto me demanda

Memoria de poesía laguense

Compilador: Dante Alejandro Velázquez

Ediciones Papalotzi

© 2011 Dante Alejandro Velázquez
danteavl@hotmail.com

© 2011 Autores compilados

ISBN 978-607-8169-02-3

Un canto me demanda. Memoria de la poesía laguense
Primera edición: mayo de 2011

Coordinación editorial: Berónica Palacios Rojas
Diagramación: Ediciones Papalotzi

Impreso en Guadalajara, Jalisco, México

Se prohibe la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, fotocopiado u otro.

Nota preliminar

Se dice que Lagos de Moreno es una ciudad de escritores por la evidente tradición de narradores como Mariano Azuela, Carlos González Peña, Salvador Azuela, Alfredo Márquez Campos, Alfonso de Alba o Susana Sanromán; de periodistas y articulistas como Fernando Nordesternaut, Antonio Rivera de la Torre, José Pérez Moreno, Ricardo Covarrubias, Alfredo Márquez Campos o Álvaro Delgado; o de polígrafos como el Doctor Agustín Rivera.

Es también notoria la cantidad de personas que en algún momento de su vida han ejercido la poesía. Innumerables laguenses tienen por los menos un "poema" publicado en periódicos o revistas, aunque, si emitimos un juicio con rigor, sólo algunos pueden considerarse "poetas". El presente libro es una selección que recorre algunas páginas de este quehacer, sin afán de establecer un canon local; es un vuelo fotográfico en el que han sido seleccionados poemas y poetas representativos desde la fundación de la ciudad, en el año 1563.

Hasta hoy existe sólo un libro de esta naturaleza: *Antología de poetas laguenses*, publicado en 1947 por José de Jesús Torres, quien agrupó poetas del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Desde entonces, la literatura local ha sufrido cambios relevantes que creí necesario registrar.

En la búsqueda de material me percaté de que no existe una compilación representativa y mucho menos un aparato crítico que haya estudiado la poesía de los laguenses, salvo los trabajos de dos autores: Sergio López Mena y Alfonso de Alba, quienes han tratado el tema en varias ocasiones.

La dinámica de la poesía en Lagos ha sido particularmente ajena al centro del estado de Jalisco, pues ha generado sus propias directrices. Esta circunstancia es equivalente al caso de

Zapotlán y Puerto Vallarta, ciudades en las que los intercambios socioeconómicos no dependen de su relación con la capital, sino de una región específica y su cercanía a otras entidades.

La ubicación de Lagos permitió, desde su fundación, el acercamiento de viajeros y el intercambio con otras geografías, no sólo de comercio, sino de productos artísticos o intelectuales. Salvo por el caso de los peninsulares Juan Bautista Corvera y Pedro de Trejo (quienes han sido estudiados y difundidos con especial cuidado por Sergio López Mena), aún no se tiene registro de poetas que hayan nacido o trabajado en la villa durante el periodo de dominio español, sin embargo, es posible que una búsqueda rigurosa pueda generar información al respecto.

Es hasta el siglo XIX cuando se generan los primeros brotes de lo que podríamos llamar una "literatura local". De acuerdo con Alfonso de Alba, en casa del insurgente Pedro Moreno se realizaban veladas literarias apenas iniciado el siglo, de las cuales no se conocen productos escritos. Es José Rosas Moreno, más tarde, la figura que detona el interés por las letras. Este ilustrado liberal fue poeta, fabulista, dramaturgo, periodista y actor político. Se convirtió en modelo para la generación inmediata posterior, la cual se formó en un periodo de plenitud cultural y económica para la región.

El fulgor de Lagos en la segunda mitad del siglo XIX tuvo tres ejes: el educativo, con el Liceo del Padre Guerra; el industrial, con la instalación de la fábrica de hilados y tejidos La Victoria; y el de las comunicaciones, alentado por la llegada de la imprenta y del ferrocarril. A estos hay que sumar la bonanza en las haciendas periféricas, lo que permitió el desarrollo de una vida "urbana" para la aristocracia (la *belle epoque* local) y un aliento a las clases económicamente medianas, dedicadas al comercio y a los incipientes servicios urbanos.

De esta clase social emergieron la mayor parte de los intelectuales de la época. Por un lado, el Doctor Agustín Rivera y sus variados libros y folletines; por otro, la labor incansable de editores como Ausencio López Arce y publicaciones como *El átomo, El Defensor del pueblo, El Correo del Centro, La revista* o *La patria de Rosas Moreno*, impulsada esta última por los hermanos José y Alfredo Becerra. Otros tres intelectuales —Fernando Nordesternaut, Federico Carlos Kegel y Ruperto J. Aldana— se exiliaron a las trincheras culturales de Guadalajara. Desafortunadamente, los tres fallecieron a temprana edad, dejando su pluma aún fresca.

El grupo que más se consolidó fue el de "los farautes", como ellos mismos se hicieron llamar, alentados por el mecenas Antonio Moreno y Oviedo. Alfonso de Alba los denominó posteriormente "La generación de 1903", en homenaje al año en el que Azuela y González León ganaron los primeros juegos florales de la ciudad. Ellos publicaron las revistas *Kalendas* y *Ocios literarios*.

Con la llegada de la revolución y particularmente con la guerra cristera, estos grupos progresistas se disolvieron, pues la mayoría de sus integrantes tuvo que abandonar la ciudad. Quienes quedaron en Lagos permanecieron al margen de lo que sucedía en el exterior y de las vanguardias poéticas. Fue limitada la difusión literaria, sujeta apenas al esfuerzo de algunos periódicos modestos como *El restaurador, Noticias de la Provincia* o *Vértice*. Sólo se conocen dos pequeñas revistas literarias de la época: *La Cotorra*, de Francisco Guerrero Ramírez, y *Alborada*. Es por este motivo que entre los años treinta y ochenta del siglo pasado no figuran autores importantes avecindados en Lagos. Quienes sí tuvieron relevancia (De Alba, Márquez Campos, Navarro Sánchez) hicieron su obra en otras ciudades. El estudio de este periodo

puede revelar interesantes patologías de los laguenses, enamorados de una tradición aristocrática y conservadora, pero con casos excepcionales de ruptura y librepensamiento.

El último periodo, que podemos reconocer de 1980 a la fecha, parece halagador, impulsado básicamente por dos instituciones: la casa de la Cultura y la Universidad de Guadalajara, así como por la búsqueda de otras rutas de creación alentadas desde la sociedad civil.

A partir de 1991, Sergio López Mena dirigió el taller literario de la recién fundada Casa de la Cultura, donde publicó la revista *Tinta nueva* y algunos títulos de poesía. Antes había trabajado con un grupo de jóvenes en el denominado Centro Regional de Humanidades, desde el cual publicaba la revista *Alteña,* en la que colaboraron escritores como Vicente Quirarte, Sandro Cohen, Arturo Azuela o Guillermo Samperio. La Universidad de Guadalajara, a través de la Preparatoria Regional, lanzó en los años noventa la revista *Paralelo 21.* Actualmente el Centro Universitario de los Lagos publica *Huso crítico*, con la dirección de Fernando Solana, además de editar libros de autores de la región en distintos campos.

Deben considerarse también esfuerzos particulares, como los del taller literario El tlacuache y su revista *Cuadernos del Tlacuache*; de José Miguel Becerra y su revista *Mientras pasa la tarde*, y de algunas otras publicaciones y pasquines literarios que han contado con menor periodo de vida. Hay que sumar el interés creciente por difundir a nuevos autores a través de instituciones como la Dirección de Cultura del Ayuntamiento y la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana. No en vano, en los últimos quince años se han publicado más libros y plaquetas que en todo el siglo XX.

La presente antología pone en el escenario a medio centenar de poetas, a fin de recuperar en los laguenses la

memoria de la palabra. El lector ajeno, aquel no cegado por el amor local, tendrá la posibilidad de reflexionar sobre la aportación de estos a las letras nacionales.

Como se podrá constatar más adelante, la muestra incluye desde poetas consagrados (Rosas Moreno, González León y Gutiérrez Vega) hasta jóvenes en vías de consolidación, sin intención de colocarlos en un mismo nivel de calidad. Esta disparidad puede estimular al férreo crítico y pudiera ser motivo de disidencia en más de un lector.

Los criterios de selección fueron varios: primero, que el autor haya nacido en Lagos de Moreno o tuviera un periodo de residencia que justificara el gentilicio; segundo, tener publicado por lo menos un libro de poemas o una plaqueta, con excepción de aquellos poetas nacidos después de 1980, quienes por su temprana edad aún esperan consolidar su trabajo; finalmente, el criterio de la calidad literaria, el cual no queda exento de errores, omisiones y posibles críticas.

No se trata de "mejores" poemas o poetas, sino de una fotografía de familia, como lo señalo anteriormente, incluidas sus ovejas negras. Se consultaron libros (algunos de acceso casi imposible), revistas y documentos de archivos históricos. Algunos poemas fueron facilitados por los mismos autores y, como texto base, se tomó la *Antología de poetas laguenses*, documento imprescindible para el caso. Lo cierto es que la búsqueda de autores perdidos augura nuevos episodios en esta incipiente memoria de nuestra poesía.

Cabe señalar que, en paralelo a la actividad de los escritores, ha existido un nutrido grupo de versificadores y declamadores, los cuales proliferaron sobre todo en el siglo XX, utilizando los medios que tenían a su alcance, especialmente los llamados "rincones poéticos" de periódicos y revistas, eventos sociales y actividades cívicas. En esta clasificación podemos

mencionar a Moisés Vega Kegel, Salvador Vargas Larios, María Soto Moreno, José Amador Villagrán, Benjamín Zamarripa T., Concepción Alonso González, J. Dolores Muñoz, Sergio Álvarez Bermudez, Francisco Tejeda Lomelí y Gloria María Hernández, entre medio centenar más. Algunos de ellos publicaron libros, pero corrieron o corren mejor suerte dentro del periodismo o en actividades de promoción cultural.

Esta antología, amparada en el título por un verso de Ruperto J. Aldana, es sólo el inicio de un trabajo que ha resultado apasionante. Agradezco el respaldo de los autores convocados y de mi esposa, Berónica Palacios, quien ha contribuido incondicionalmente en la formación de la obra. Mi gratitud a los poetas Jorge Souza, Director de Literatura del Estado, e Irma Esthela Guerra por sus entusiastas apreciaciones; a Mario Gómez Mata y al personal de los archivos consultados; así como a mis padres, cuya biblioteca permitió que la literatura local me sedujera desde temprana edad.

Juan Bautista Corvera

Siglo XVI

Nació en Toledo hacia 1530. Se enroló como soldado rumbo a las Indias. Vivió en Perú y en la Nueva España. Pasó varios años en el poblado de Comanja, perteneciente a Lagos, donde era propietario de minas. En 1564 fue procesado por mandato episcopal, al ser señalado como autor de varias coplas herejizantes. Se desconoce la fecha de su muerte. Sergio López Mena publicó su obra en 1995.

Soneto

Lenguas estrañas[1] y diversa jente
a esta fiera crüel amando sigue.
Ella huye de todos y persigue
a cada uno por do más lo siente.

Da gusto el coraçón caliente,
a unos, de otros, porque nos obligue.
Ninguno lo entendió que no castigue,
aunque nadie la prueva que escarmiente.

Su gloria es encubrir pechos abiertos
y publicar entrañas abscondidas.
O, compuesto de varios desconçiertos,

Que a nuestras propias carnes nos combidas,
y después que a tus pies nos tienes muertos
por los que llegan sanos nos olbidas.

---

[1]*Como criterio general se ha respetado la gramática original de los poemas seleccionados. En los casos de Juan Bautista Corvera y Pedro de Trejo se conservan los criterios de transcripción de Sergio López Mena*

Yo juro a Dios, señora, que é sufrido

Yo juro a Dios, señora, que é sufrido
por vos, mill años á, tan gran dolençia
que dubdo, si lo digo, ser creído.

Ya, juro a Dios, me falta pasçiencia
para sufrir la vida en tal estado,
y a vos os acusa la conçiençia.

Pues juro a Dios que estoi desesperado,
y a que véais mi muerte en mi venida.
Mirad un bien querer dó me á llegado.

Que ya vengo [a] ofresçeros esta vida
por último remate de despojos
del alma que de vos fue tan vençida.

Allá teneis mi coraçón, mis ojos,
allá teneis el alma que os adora,
allá podréis mirar si son antojos.

Mirad ora, por Dios, allá, señora,
mirad si lo que digo si es fingido,
que allá conosçeréis ser vencedora.

Allá conosçeréis que estoy perdido
y la ocasión que tengo de perderme
por vos, que me pagais con un olvido.

Por vos, que pretendéis de deshazerme
y no consideráis que estoy deshecho

por vos; que sola vos podéis hazerme.

Por vos, que contentáis el duro pecho
en ver que estoi contento de mi pena,
y de mi bel morir muy satisfecho.

Señor Hernán Gonçalez

Señor Hernán Gonçalez,
no es muncho si mi alma está llorosa,
pues beo aquella cosa
que es cabsa de mis males
mostrárseme cruel y desdeñosa.
Cosa marabillosa
es ver que un pecho ternezico
que ya me hizo rico
aya enriqueçido de dureza
y a mí me tenga puesto en tal pobreza.
Que por un faborçico
que acaso sin querer me dio esta tarde,
en rabia pura, sin arder, se arde.

En lágrimas vañada
me dixo una sierva que quedaba
y que a sí se culpaba
de nos ser bien mirada,
sin tener atençión que la miraba
yo, triste, sin ventura.

Mileno contra Apolindo
(Soneto)

La fuerça que es más fuerte te domeñe
El duro coraçón, rebelde y fiero.
Ésta tus ojos abra, compañero,
y a discernir el bien del mal enseñe.

Aquésta tus potencias así empreñe,
que conosçerte haga lo que es vero.
Y el bien de que ora estás tan estranjero
después que le apetezcas te desdeñe.

Y la blasphemia pagues, que hablaste
delante de un espíritu del çielo,
baxando hermosura tan subida,

que por honra de dios está en el suelo.
Y a ti mismo te culpes, que pensaste
Tractar de una verdad tan conosçida.

Pedro de Trejo

Siglo XVI

Nació en Plascencia, España, hacia 1535. Vivió en Lagos en los primeros años de su fundación, donde fue regidor. Debido a un largo proceso al que fue sujeto por el Santo Oficio, tuvo que abandonar la villa. En 1574 fue sentenciado por la Inquisición de México, entre otras cosas, a no volver a hacer coplas y a servir como soldado en las galeras del reino. Falleció en fecha aún desconocida. Es uno de los primeros poetas del virreinato.

Ojos míos, no lloréis tanto

Ojos míos, no lloréis tanto,
ni queráis tomar passión,
pues os falta la razón
para formar vuestro llanto.

Glosa

Si desde que os conosçí
me tenéis preso en cadena,
¿de dó viene vuestra pena,
pues yo no os la mereçí?
Si vuestro lloro es por mí,
no recibáis tal quebranto,
pues os falta la razón
para formar vuestro llanto.

En nada os é desservido;
no siento de dó proçeda
dolor que a muger tan leda

tenga fuera de sentido.
Si algo de mí avéis sabido,
dezildo y no lloréis tanto,
pues os falta la razón
para formar vuestro llanto.

Si la causa es suficiente,
muera yo, si yo la soy.
Y, si acaso libre estoy,
sépalo de vos la gente.
Lloráis tan amargamente,
que a todos ponéis espanto;
pues os falta la razón
para formar vuestro llanto.

¿Quién desbarató el plazer
a quien de tanto gozava?
¿Quién dio pesar a quien dava
plazer por plazer tener?
La causa querría saber
para con mi espada y manto,
pues os falta la razón
para formar vuestro llanto.

Villançico al nasçimiento

Virgen de virgen nasçido
ella pura y puro vos.
Honbre y Dios por ella sido,
que antes era un solo dios.

Hordenó la trinidad
y una essençia poderosa
de juntar su calidad
con una virgen graçiosa.
En Dios ni ella no huvo cosa
más de quererlo los dos.
Honbre y Dios por ella sido,
que antes era un solo dios.

Dios se requebró con ella.
Fue el requiebro soberano.
Él pudo, por querer ella,
siendo Dios, hazerse umano,
porque, a no querer, en vano
fuera el juntarse con nos.
Honbre y Dios por ella sido,
[que antes era un solo dios].

Fue tan supremo el querer
d'ella en el consentimiento,
que Dios, con su gran poder,
vino en ella en un momento.

¡O, preçioso ayuntamiento
el hecho de Dios y vos!
Honbre y Dios por ella sido,
que antes hera un solo dios.

Chançonetas del auctor a la ressurrectión

Ya ressuçitó la vida

que a la muerte vida dio.
Remedió nuestra caýda
con morir como murió.

Murió Dios en quanto a ombre,
quedó bivo en quanto a dios.
Y, assí, por hazer por nos
fue a tomar este renombre.
No ay mortal que no se asombre
si siente lo que sintió.
Remedió [nuestra caýda
con morir como murió].

De árbol tomó la comida
Eva para el perdimento;
y en árbol murió contento
el dador de nuestra vida.
¿Quién vio cossa tan subida?
¡Ver muerto el que vida dio!
Remedió [nuestra caýda
con morir como murió].

Tres personas y un querer
y el querer d'éstas juntado
Dios trino y uno es llamado.
De poder terrible y ser,
es sin fin su gran poder.
Sin fin hizo al que crio.
Remedió [nuestra caýda
con morir como murió].

Celestino González

1809 - 1896

Nació en León, Guanajuato y falleció en Lagos. Comenzó a escribir a los sesenta y cuatro años. Reunió sus textos en el libro *Poesías completas del señor Don Celestino González* (1887), el cual ha sido impreso varias veces. Debido a su pintoresco carácter y a sus poco afortunados e ingenuos versos, ha sido objeto de afrenta para los laguenses por muchos años.

A la muerte de mi esposa

¡Oh, mortal que silencioso!
Hoy te veo estar suspirando,
Mañana estarás llorando
Al pie de un sepulcro tenebroso.

Celestino, fiel esposo,
Que a tu señora tanto quisiste
No sabes lo que perdiste
¡Oh, sepulcro tenebroso!

¡Oh, sepulcro tenebroso!
Cubierto con esa losa fría,
Aquí los restos de Rosalía
¡Rogar a Dios por tu esposo!

Tú, mortal, que silencioso
Tu desgracia estás llorando
Y así es que estás suspirando
Al pie de un sepulcro tenebroso.

Aquí los restos de un bien amado
Aquí se hallan reunidos,
Aquí, aquellos miembros podridos
¡Celestino desgraciado!

Pero advierte, por cuidado
Que esto lo ha hecho el Remunerador:
El cielo te dé valor
¡Celestino desgraciado!

Y si María ha llorado
Al pie de la cruz,
Cuando murió Jesús
¡Celestino desgraciado!

A la vía férrea

Un siglo de oro se ha desarrollado
En el año del ochenta y dos
¡Laguenses, demos gracias a Dios,
Que a nosotros nos haya tocado!

Si el cielo se habrá rotado,
Se cree en ocasiones,
¿De dónde tantos millones
Que esta empresa ha gastado?

Y si se ha abierto este camino,
Es para que el hombre pueda navegar,
Hoy ya quiere volar
Este sí que es desatino.

Y si al hombre le convino
Por su sabiduría,
Sea de noche o sea de día
Volar quiere, ese es su desatino.

Ese cometa que vino
Junto con el siglo de oro;
¿A qué vino? Yo lo ignoro
Y cual ha sido su destino.

Él junto con el sol vino,
Pues así se dejó ver,
Hoy antes del amanecer,
Ha cogido su camino.

El pueblo está en desatino;
Aún alarmado está,
Pregunta que si trae enfermedá
Como la otra vez que vino.

Yo estoy en desatino,
Porque saberlo quiero,
¿De dónde tanto pulguero?
Ese pulguero ¿de dónde vino?

A la tranvía

Ese ferrocarril urbano,
Hoy se está comenzando,
¿Cuándo llegará ese cuándo?
¡Si será más tarde o más temprano!

Preguntaba un artesano:
¿A qué viene esta composición?
Es para hacer la bendición
Que será más tarde o más temprano.

Y si yo a Dios amo
De todo corazón,
Él me dará su bendición
¡Si será más tarde o más temprano!

Esta empresa, ha sido
De todos los forlipones,
Que aunque tengan millones,
No socorren un desvalido.

Una limosna ha pedido
Un triste anciano
Y dicen: ¡Perdona hermano,
Sábete que la caridad ha desaparecido!

Agustín Rivera y Sanromán
1824 - 1916

Polígrafo, sacerdote y abogado. Su obra es basta. Publicó, entre otros textos, estudios históricos y filosóficos, discursos, libros de viajes y misceláneas. Algunos de sus libros son: *Principios críticos sobre el virreinato de la Nueva España*, *Anales de la vida del Padre de la Patria*, *La Reforma y el Segundo Imperio* y *Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero*, Su obra poética, breve y poco afortunada, se limita a los tomos: *El pozo de la sacristía, La Luna, Canción del niño y La Virgen de Moya.*

La Luna.

Canción del niño
(fragmentos)

I

En una noche silenciosa y pura,
En una noche de placer y encanto
Elevé al cielo mis cansados ojos
Y exhalé triste mi sencillo canto.

En perfumado bosque de naranjos
Mi patria Lagos cual hermosa ondina,
A la orilla de un lago descansaba
Y á la falda de rústica colina.

Con el cuello entre el ala dormitaba
El avecilla en su pajizo nido,
El manso buei y el labrador cansado
Se entregaban al sueño apetecido.

Dormía natura: en lánguido reposo
Callaba el hombre, el pájaro y el viento,

Y mil astros brillantes y gloriosos,
Poblaban el inmenso firmamento.

La Luna llena en la mitad del cielo
Con la Estrella de Amor resplandecía
Júpiter rojo, Pléyades y Sirio
Y un millón más hacianle compañía.

La sierra de Comanja más antigua
Que los astros, la frente coronada
De nieves, levantábase brillante
Con la luz de la Luna, plateada.

¡Templo de la creación! ¡Palacio augusto
Con fanales sin cuento iluminado!
¡Alfabeto sublime, que me muestras
El nombre de Adonai, reverenciado!

IV

Jehová sonriose en la creación del mundo,
Y para guiar las noches una a una
Un luminar menor brotó en el cielo:
Y esta sonrisa hizo nacer la Luna.

Enviado para guiarla vino un Ángel
De humedecida blonda cabellera
Y á su paso nacieron los amores,
El suave sueño y mustia adormidera.

¡Oh cuantas veces, apacible Luna,
Opulentas ciudades has mirado!
Y ¡oh cuantas sus escombros miserables
Desde lo alto del cielo iluminado!

De aquesta misma bienhadada patria
Los cimentos tú viste levantarse
Y también mirarás en tristes ruinas
Sus fábricas y puentes hacinarse.

En nuestros templos y aposentos caros
Brotará el cardo y la silvestre higuera
Y ¡oh cruel dolor! sobre las tumbas nuestras
Graznará el cuervo y aullará la fiera.

Cuéntame ¡oh Luna! los placeres dulces
Del paraíso en que le plugo al cielo
Hacer nacer (¡felicidad perdida!)
A aquel que fuera padre de este suelo.

Dime del tiempo patriarcal la dicha,
Del pueblo pastoril que desde tiendas
Observaba los astros y seguia
Allá en el cielo sus ocultas sendas.

Pobló de Sem la bendecida estirpe
La India, Babel y la industriosa China,
También Anáhuac y al ocaso yendo
Zanjó los fundamentos de Solima.

Dime de Cham las tumbas y obeliscos
De gloriosa Jafetia la carrera,
Que pasando el Caucaso y el Euxino
Poblóá Britania y la regiçon iberia

En el hermoso cielo de la Grecia
Clara y resplandeciente apareciste

Y á mil pueblos rendirte adoraciones
Entre hecatombes horrorosas vistes.

Ingrata fuiste al infeliz dardiano
Que ciervos te inmolara y tiernas aves
Y en amigo silencio condujiste
A sus murallas las argivas naves.

Bella y voluble cual Elena oiste
Oculta el ¡ay! de Troya postrimero,
No te apiadó de Andrómaca el gemido
Ni del Samois el llanto lastimero.

Ocultaste tu luz y en negra noche
Priamo murió bajo el laurel sagrado
Ocultaste tu luz entre las sombras
Perdió á su Créusa Eneas infortunado.

En agareno harem, dó fuera Troya
Miras de la Odalisca los pebetes
Y entrando por estrechas celosias
Te gozas en sus frescos ramilletes.

Eneas con Julo levantó á Lavinia
Luego su raza de Alba los torreones
Y en fin á Roma, la ínclita y valiente
Hija de Troya, madre de Escipiones.

Bañó el Partenón de Atenas
Y de Pericles el ilustre solio
Y en el siglo de César y de Augusto
Bañó tu luz el alto Capitolio.

Dime ¿dó están aquellos grandes pueblos
Que allá en lo antiguo florecieron tanto
Y que voráz y despiadado el tiempo
Del olvido ha cubierto con el manto?

¿Dó están¨¡oh Luna! los egregios héroes,
Que los hombres llamaron inmortales
Que asombraron al mundo con su ingenio
Y curaron al hombre con sus males?

Del caro Celio miras á la falda
La tumba de Escipión el Africano
Y también el laurel que triste crece
Encima de los huesos del Mantuano.

La paloma torcaz tiene su nido
En el *Podium* de Tito y V espasiano
Y el viento triste sollozar parece
Cabe las Catacumbas del cristiano.

¿Donde estais Portugal, Moreno, Pérez
Larios, corona de la patria mia?
Moristeis ¡ay! y con semblante triste
Bajasteis todos á la huesa fria.

Miseria y polvo pasagero el hombre
Es si compara su existencia breve
Con la de este astro que de Dios el Ángel
En los espacios celestiales mueve.

Miramos espantados á los siglos
Unos á otros con ansia devorarse,
Con asombro se vén generaciones

De la nada infecunda levantarse.

Pasar como una sombra en este mundo
Y hundirse en la profunda sepultura
Mientras la Luna perennal camina
Virgen velada de las noches, pura.

Muere la flor y la candela espira
Cae la columna, que inmortal parece
Rómpese el tiesto y la marmórea estatua
La medalla se gasta y enmohece.

Se borra la inscripción: termina todo
En la horrorosa noche de la tumba
"¡Muerte!" repiten sus helados muros
Y en sus espacios lóbregos retumba.

Tiempo vendrá, del firmamento luces
En que os apague un soplo del Potente
Y á polvo reducidas quede el mundo
En la antigua tiniebla eternamente.

En fin en tierna y memorable noche
Llena de gozo iluminaste ¡oh Luna!
Cantada por pastores y querubes,
Allá en Belem una pajiza cuna.

Cuna de paz y libertad deseada,
Cuna de amor dulcísimo y profundo,
Cuna del arte y de las ciencias todas,
Cuna feliz de salvación del mundo.

Lagos, julio 20 de 1868

José Rosas Moreno

1838 - 1883

Llamado "El cantor de la niñez". Autor de reconocidas fábulas. Fue diputado, impresor, dramaturgo y periodista. Escribió libros de poesía, historia, geografía y drama, como *Poesías* (1864), *Fábulas* (1872), *El libro de la infancia* (1872), *La edad feliz* (1873), *Libro de oro de las niñas* (1874), *Sor Juana Inés de la Cruz* (1876), *Historia de México* (1877) y *Un proyecto de divorcio* (1883). A su muerte, Juan de Dios Peza escribió: "Honremos al más dulce, al más sano, al más tierno de nuestros poetas". La UNAM publica actualmente su obra completa.

El valle de mi infancia

Salud, ¡oh valle hermoso!
Albergue de placer, donde dichoso
entre sueños espléndidos de amores,
vi deslizarse un día,
cual se desliza el agua entre las flores,
los dulces años de la infancia mía.

Valle umbroso, salud: hoy el viajero
tu abrigo lisonjero
busca ansioso con ávida mirada,
bendice la quietud de tus vergeles,
y reclina su frente ensangrentada
a la sombra feliz de tus laureles.

Aquí está la montaña, allí está el río;
allá del bosque umbrío
la silenciosa majestad se admira;
allí el lago retrata el firmamento;
la fuente, más allá, lenta suspira,

y agitando los sauces gime el viento.
Allí la cruz está donde, inspirado,
el bien del desgraciado
imploraba con místico cariño,
elevando a los cíelos mis plegarias,
y estas agrestes rocas solitarias
las mismas son que amé cuando era niño.

Pero es otro el rocío, otra la brisa
que hoy el abril te da con su sonrisa;
otras las rosas son de encanto llenas
que brillan entre el césped de tu alfombra,
y otras, y otras también las azucenas
que crecen a tu sombra.

Cual las olas que pasan suspirando
los años van pasando;
un instante con flores se embellecen,
un punto brilla su fulgor mentido,
y al fin se desvanecen
en las oscuras sombras del olvido.

¿En dónde están ahora aquellas rosas
tan puras, tan hermosas?...
Están, ¡oh valle!, donde está la calma
de aquellos bellos días tan risueños;
en donde está mi amor, gloria del alma,
y en donde están también mis dulces sueños.
Yo era feliz aquí; yo me adormía
en plácida alegría,
por la dulce inocencia acariciado,
sin más amor que tú, sin otro anhelo

que amar tus flores y cruzar tu prado,
cantar tus fuentes y mirar tu cielo.

Una tarde las aves se alejaban,
y al ver como volaban,
sentí el alma agitarse en ansias locas
y quise, como el águila atrevida,
cruzar las selvas, dominar las rocas,
y aspirar otro ambiente y otra vida:

Y al huracán seguí; y al ver el mundo
sentí en el corazón horror profundo;
anhelé las tranquilas soledades
donde feliz reía,
y sentí que mi espíritu oprimía
la atmósfera letal de las ciudades.

Gozo y placer busqué, gloria y ventura;
y sólo hallé amargura,
inquietudes y afán, tedio y congojas;
del viento del dolor al soplo ardiente,
cual de tus bellos árboles las hojas,
se secó la guirnalda de mi frente.

En vano allí busqué la dulce calma
y el casto amor del alma:

sólo en la multitud con mis pesares
me confundí gimiendo,
y apagose perdido entre el estruendo
el tímido rumor de mis cantares.
Esquivando el furor de la tormenta,

cual ave voy que el huracán ahuyenta,
y ansioso busco ahora
en tu silencio plácido y tranquilo,
el apacible asilo
donde al menos en paz el alma llora.

También, ¡oh valle!, a marchitar tus galas
la airada tempestad tiende sus alas;
tus flores huella y con furor se agita
marchitando sus vívidos colores...
¡Dichosas esas flores
que el huracán marchita!

Lejos contemplo ya la infancia mía,
y muy lejos la tumba todavía;
oculto afán me mata,
mi destino en la tierra es muy incierto,
y lúgubre a mi vista se dilata
inmenso el porvenir como un desierto.

Sin oír una voz dulce y querida,
solo estoy en el valle de la vida,
cual el ciprés doliente
que en eterno abandono se consume,
sin guirnaldas de hiedras en su frente,
sin que le dé una flor grato perfume.

Nadie piensa en mi amor, nadie me mira,
nadie por mí suspira;
tan sólo la tristeza con mis dolores gime,
y entre sus brazos trémula me oprime
y reclina en su seno mi cabeza.

El alma ardiente que en mi afán seguía
dulce hermana inmortal del alma mía,
me niega su ternura,
y sin oír mi queja,
insensible a mi amarga desventura,
sin enjugar mis lágrimas se aleja.
Ya que en vano la llamo cariñoso
para cruzar con ella el bosque umbroso,
para contarle amante mi querella
y dividir con ella mi alegría,
para soñar con ella
esta sombra de amor que dura un día.

A lo mejor gozar el alma quiere
en el sueño ideal que nunca muere,
del infinito anhelo
en que Dios le revela su destino,
la esperanza feliz del bien divino
con que existen las almas en el cielo.

Aquí morir quisiera
al rumor de tu brisa lisonjera;
pero ¡ay! delirio, mi ansiedad es vana
y el soplo sigo del destino airado...
¡Quién sabe en dónde me hallaré mañana!
¡Quién sabe en dónde moriré ignorado!

Queda en paz, dulce valle, umbroso asilo,
donde existe tranquilo,
plácido albergue de mi amor primero.
Ya va el sol ocultando sus fulgores,
y adiós te dice el infeliz viajero
empapando en sus lágrimas tus flores.

¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

Es la existencia un cielo,
cuando el alma soñando embelesada,
con amoroso anhelo,
en los ángeles fija su mirada.
¡Feliz el alma que a la tierra olvida
para vivir gozando!
¡Quién pudiera olvidarse de la vida!
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

En esa estrecha y mísera morada
es un sueño engañoso la alegría;
la gloria es humo y nada
y el más ardiente amor gloria de un día.
Afán eterno al corazón destroza
cuando los sueños ¡ay! nos van dejando.
Sólo el que sueña goza.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

De su misión se olvidan las mujeres,
los hombres viven en perpetua guerra;
no hay amistad, ni dicha, ni placeres;
todo es mentira ya sobre la tierra.
Suspira el corazón inútilmente . . .
la existencia que voy atravesando
es hermosa entre sueños solamente.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!
Sin mirar el semblante a la tristeza,
pasé de la niñez a la dulce aurora,
contemplando entre sueños la belleza
de ardiente juventud fascinadora.

Pero ¡ay! se disipó mi sueño hermoso,
y desde entonces siempre estoy llorando
porque sólo el que sueña es venturoso.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

La vuelta de la aldea

Ya el sol oculta su radiosa frente;
melancólico brilla en occidente
su tímido esplendor;
ya en las selvas la noche inquieta vaga
y entre las brisas lánguido se apaga
el último cantar del ruiseñor.

¡Cuánto gozo escuchando embelesado
ese tímido acento apasionado
que en mi niñez oí!
Al ver de lejos la arboleda umbrosa
¡cuál recuerdo, en la tarde silenciosa,
la dicha que perdí!

Aquí al son de las aguas bullidoras,
de mi dulce niñez las dulces horas
dichoso vi pasar,
y aquí mil veces, al morir el día
vine amante después de mi alegría
gratos sueños de amor a recordar.
Ese sauce, ese fuente, esa enramada,
de una efímera gloria ya eclipsada
mudos testigos son:
cada árbol, cada flor, guarda una historia

de amor y placer, cuya memoria
entristece y halaga el corazón.

Aquí está la montaña, allí está el río;
a mi vista se extiende el bosque umbrío
donde mi dicha fué.
¡Cuántas veces aquí con mis pesares
vine a exhalar de amor tristes cantares!
¡Cuánto de amor lloré!

Acá la calle solitaria; en ella
de mi paso en los céspedes la huella
el tiempo ya borró.
Allá la casa donde entrar solía
de mi padre en la dulce compañía.
¡Y hoy entro en su recinto solo yo!

Desde esa fuente, por la vez primera,
Una hermosa mañana, la ribera
A Laura vi cruzar,
Y de aquella arboleda en la espesura,
Una tarde de mayo, con ternura
Una pálida flor me dio al pasar.

Todo era entonces para mi risueño;
Desde esa fuente, por vez primera,
una hermosa mañana, la ribera
a Laura vi cruzar;
y de aquella arboleda en su espesura,
una tarde de mayo, con ternura,
una pálida flor me dio al pasar.

Todo era entonces para mú risueño;
mas la dicha en la vida es sólo un sueño,
y un sueño fué mi amor.
Cual eclipsa una nube al rey del día,
la desgracia eclipsó la dicha mía
en su primer fulgor.

Desatóse estruendoso el torbellino,
y al fin airado me arrojó el destino
de mi natal ciudad.
Así cuando es feliz entre sus flores
¡ay! del nido en que canta sus amores
arroja al ruiseñor la tempestad.

Errante y sin amor siempre he vivido;
Siempre errante en las sombras del olvido...
¡Cuán desgraciado soy!
Mas la suerte conmigo es hoy piadosa;
ha escuchado mi queja cariñosa,
y aquí otra vez estoy.

No sé, ni espero, ni ambiciono nada;
triste suspira el alma destrozada
sin ilusiones ya:
mañana alumbrará la selva umbría
la luz del nuevo sol, y la alegría
¡jamás al corazón alumbrará!

Cual hoy, la tarde en que partí doliente,
triste el sol derramaba en Occidente
su moribunda luz:
suspiraba la brisa en la laguna

y alumbraban los rayos de la luna
la solitaria cruz.

Tranquilo el río reflejaba al cielo,
y una nube pasaba en blando vuelo
cual pasa la ilusión;
cantaba el labrador en su cabaña,
y el eco repetía en la montaña
la misteriosa voz de la oración.

Aquí está la montaña, allí está el río...
Mas ¿dónde está mi fe? ¿Dónde, Dios mío,
dónde mi amor está?
Volvieron al vergel brisas y flores,
volvieron otra vez los ruiseñores...
Mi amor no volverá.

¿De qué me sirven, en mi amargo duelo,
de los bosques los lirios, y del cielo
el mágico arrebol;
el rumor de los céfiros suaves
y el armonioso canto de las aves,
si ha muerto ya de mi esperanza el sol?

Del arroyo en las márgenes umbrías
no miro ahora como en otros días,
a Laura sonreír.
¡Ay! En vano la busco, en vano lloro;
ardiente en vano su piedad imploro:
¡Jamás ha de venir!...

Ramón H. Iriarte

¿? - 1930

Nació en la ciudad de Querétaro, aunque la mayor parte de su vida transcurrió en Lagos. Fue catedrático de aritmética, álgebra y música en el Liceo del Padre Guerra. Publicó dos pequeños tomos de poesía: *Violetas y myostosis* e *Ideales*. Participó en las publicaciones locales *El Mentor, El correo del centro, El eco social* y *La Patria de Rosas Moreno*.

Himno a María

Al ofrecerle las flores de mayo

(Versión del autor)

CORO

Gloria a la virgen hermosa,
A la niña más pura y gentil;
Que es más bella, fragante y graciosa
Que las cándidas flores de abril.

ESTROFAS

I

Con el plácido olor de las flores
Que la infancia te ofrece este día,
Te ofrecemos, hermosa María,
Nuestro ardiente y feliz corazón.
Si lo aceptas, dichosos seremos
Pues en Tí está la vida y dulzura,

Y á quien amas le das la ventura
¡Oh bellísima Virgen de Sión!

II

Tú, del Padre la hija querida,
Y del Hijo la madre amorosa,
Del Espíritu Santo la esposa
Y el santuario de la Trinidad.
Vuelve al mundo tus ojos piadosos
Y al mirar sus pesares y duelo,
¡Virgen Santa! derrama el consuelo,
¡Madre amante! tenednos piedad.

III

Tú que ves nuestros crueles dolores,
Y comprendes los grandes pesares,
Ve á tus hijos que lloran á mares
Agrupados al pié de tu altar.
Ellos sienten el alma afligida
Al recuerdo de tristes pasiones,
Mas ahora te traen corazones
Que ha sabido tu amor cautivar.

IV

Y quién hay que acudiendo á tu auxilio
Y tu inmenso favor implorando,
Haya nunca salido llorando
Sin un dulce consuelo obtener?
Nadie hasta hoy ha llegado á tus plantas
A rogarte con fé y con anhelo,
Sin que al punto descienda del cielo
Un torrente de grato placer.

Ni qué puede negar El Inmenso
A la que es de los cielos Señora?
A la Reina que el ángel adora
Reverente, postrado á sus piés?

V

A la que es más hermosa y más pura
Que la aurora que surge en Oriente,
Y que inventa la planta potente
Humilló del Dragón la altivez.

VI

¡Oh María! Tú todo dominas,
Desde el ángel que besa tu huella
Hasta el sol y la fúlgida estrella,
Y la flor que en la tierra brotó.
Todos tienen á dicha llamarte
Con respeto y amor su Señora,
¡Y que mucho si tu alma enamora
A aquel mismo Señor que la crió!

VII

Por eso hoy presurosos venimos
A ofrecerte de mayo las flores:
Son sencillas, de suaves olores,
Pero símbolo son del amor.
No desdeñes la ofrenda que te hacen
Los tus hijos amantes, María,
Cada uno te ofrece este día
Su alma toda unida á una flor.

VIII

Mas en cambio, Purísima Niña,
De este amor que en el pecho sentimos,
Una gracia tan sólo pedimos
Y alcanzarla esperamos de Ti:
Y es, que un día felices volando
A la patria de eterna ventura,
Te miremos María con ternura,
Y a tu la do vivamos allí.

CORO

Gloria a la virgen hermosa,
A la niña más pura y gentil;
Que es más bella, fragante y graciosa
Que las cándidas flores de abril.

Lagos, Mayo de 1888

Ruperto J. Aldana
1859 - 1898

Estudió en el Liceo del Padre Guerra. Decidió abandonar la carrera de medicina para dedicarse al periodismo y a la literatura. Participó en varias revistas tapatías y fue socio fundador del grupo denominado La Bohemia Jalisciense, en 1882. Publicó un conjunto de poemas denominado *Poesías*, además de las obras *Tezcatlipoca* y *El duende gris*. Falleció de congestión alcohólica en el Hospital Civil de Guadalajara, en plenitud de su capacidad lírica.

Primera página

En el álbum de mi excelente
amigo, el distinguido artista
JOSÉ M. LUPERCIO

Yo voy con mano trémula
el vuelo a levantar, color de rosa,
que cubre el fondo ingente donde irradian
los engendros del alma soñadora...

A encender, al influjo
del corazón, la misteriosa estrella
que alumbre, acaso, el pórtico grandioso
que buscan el artista y el poeta.

Voy a dejar, temblando,
en la hoja que un canto me demanda,
la violeta marchita y sin perfume
besada un tiempo por la musa casta.
Aquí, pálido y triste,
ostentando su mística aureola,

llegará del amor el dulce bardo...
y, flor de luz, deshojará la estrofa.

Aquí el cantor divino
que sueña de la gloria con el lauro,
desatará la mágica armonía
que brota de sus himnos inspirados;

y el mago prodigioso
que con la línea y los colores crea,
vendrá también: los númenes pusieron
amor, y vida, y luz en su paleta;

y todos, uno a uno,
los hijos pasarán del almo genio,
y depuesta la lira, mudo y triste,
los verá el soñador... ¡poeta un tiempo!

Y del sereno olimpo
sentándose doliente en la portada,
su flor marchita besará en silencio
el olvidado de la musa pálida.

José Antonio Torres

Era el mes de las flores:
Bañaba el sol con ígneos resplandores
De Atemajac el delicioso valle,
Do en muelle lecho reposaba ufana
De la Nueva Galicia la sultana,
En apartada calle,

De pavor y de asombro dando muestras
Se agolpaba compacta muchedumbre;
Que sus alas siniestras
Tendía airado el genio de la muerte
Del señorial alcázar en la cumbre.
En torno al torreón vetusto y fuerte
Al viento matinal flotando apenas
El pabellón de España se veía,
Proyectando en las sólidas almenas
Su silueta sombría.
En tanto que los rudos veteranos
Hijos de aquellos fieros castellanos
Que ante los muros de granada un día
Dieron muerte al poder del agareno,
Formaban recia valla
Ante el pueblo de horror y de ira lleno.
¿Qué pasaba en la Perla de Occidente?
¿Por qué sus hijos la altanera frente
Doblaban con terror ante el hispano?
Era que el gran caudillo, el noble anciano
Que en lid heroica conquistó laureles,
Prisionero venía
A perecer entre tormentos crueles
Por haberte humillado ¡oh tiranía!. . . . . .
Y era el bravo insurgente,
El amo Torres, el labriego honrado
Que al sentir en su frente
El baldón de un gran pueblo esclavizado
Forjó en tu hoguera ¡oh libertad! —fulgente
Espada con el hierro de su arado!
Y era el mismo que un día,
Terror de los íberos batallones,

Tras los horrores de la lid, sabía
Perdonar al vencido que caía;
El que á triunfar llevó patrias legiones
En Zacoalco, Zamora y Los Piñones. . . . .
Si alguna vez, mimado de la gloria,
Entre triunfales himnos de victoria
Le vio Guadalajara en fausto día
A su recinto entrar, mártir volvía. . . .
¡La grandeza del mundo es transitoria!
Cautivo, derrotado,
En innoble carreta maniatada
Tornaba entonces ¡ay! el gran patriota,
De villanos esbirros rodeado,
Avidos del cadalso y la picota.
Siempre fue negra la infamia y el suplicio
Fueron el galardón del sacrificio,
¡Y al que su sangre dá por turba esclava
En cruz de afrenta ingrantitud le clava!
. . . . . .
Vencido entraba el ínclito cuadillo
A la ciudad atónita, su frente
Irguiendo con sereno continente,
Parco en hablar y en vestir sencillo,
Y bañaba su faz radiante y pura
La luz de un cielo azul, cual su conciencia:
¡Era el beso de Dios, desde la altura
Consagrando del mártir la existencia!. . .
Hendiendo la compacta muchedumbre
Que lo mira pasar lleno de espanto,
Fúnebre avanza la fatal carreta;
Y el eco de la bélica trompeta
El pendón español flota entre tanto

Del señorial alcázar en la cumbre.
Sed de venganza al español abrasa;
La muerte blande su guadaña impía,
Y de Venegas en la triste plaza
La horca está, fatídica y sombría. . . . . .
Ya bajan de la lúgubre carreta
Al denodado mártir: ya enrollada
La recia cuerda al cuello está sujeta. . . . . .
Tiembla la multitud de espanto helada. . .
El verdugo feroz con rabia tira. . . . . .
Algo sube. . . . . es la víctima sagrada
¡Que en horrible vaiven temblando espira!

Después. . . al ocultarse en Occidente
Horrorizado el sol, aún no saciada
La Inaudita crueldad, fieros chacales
Jamás de sangre y exterminio hartos,
El rígido cadáver hacen cuartos;
Y á la luz de la aurora que surgía,
Los sangrientos despojos terrenales
Vió en escarpias de infamia el nuevo día!
Entre tanto la lívida cabeza;
Llena de magestad y de grandeza
En lo alto de la horca se veía;
Y su cárdeno labio en negra noche
Te escupía la faz, como un reproche
Que te helaba de espanto ¡oh Tiranía!

Canta!

A la Srita. Arcadia Rodríguez

Cuando de ardiente inspiración al beso
Los dulces ecos de tu voz desatas,
Y alzándote del arte á las regiones
Gimes con Schubert, con Ardati cantas,

Yo no sé qué inefable arrobamiento
Se apodera de súbito de mi alma:
Las lágrimas se agolpan a mis ojos
Y de mi frente mustia brotan llamas.
¿Qué mágico poder hay en tu acento
Que así a los corazones arrebatas?
Quién ha dado á tu canto facultades
Para poner al pensamiento alas?

Te escucho, y de mi pecho acá en el fondo
Obscuro y triste cual tumba helada,
Brilla celeste luz, iluminando
El cadáver ¡oh Dios! de mi esperanza.

Reviven mis pasadas alegrías,
Se sonríe con placer mi musa pálida
Y volviendo hacia mí los dulces ojos
"Llora, me dice, y tu tristeza canta."

¿Qué influencia celestial hay en las notas
Que en blando ritmo de tu pecho exhalas,
Que en la lóbrega noche de mi vida
De lo inmortal me has hecho ver el alba?

Olvidado cantor de la tristeza,
Al borde de la tumba pulso el harpa;
Se va ocultando el sol de mis ensueños
Y mi espíritu audaz ya tiende el ala . . . .

Muy pronto dormirá mi cuerpo helado
De la madre común en las entrañas:
Cantas sobre mi polvo, ¡oh soñadora!
Y de mi fosa brillarán las zarzas . . . . . .

Grito del alma

Calma ¡gran Dios! la tempestad que ruge
dentro del pecho, resistir no puedo;
mi alma se riende a formidable empuje
de tanta adversidad, y tengo miedo.

La rosa virginal de mis amores
hoja tras hoja marchitó el destino,
y con la triste cruz de mis dolores
me sorprendió la noche en el camino.

¡No puedo más! Sangrando está mi planta
y al yerto corazón muerde la duda;
la gloria dice a mis oídos: ¡Canta!
mas la muerte está allí, pálida y muda.

Mi fe desciende, y cual paloma herida
con sus alas de luz al fango azota;
¡qué horrible es el combate de la vida
si el ave negra sobre el alma flota!

Desfallezco, Señor, y Tú lo sabes:
tiende al que cae tu mano compasiva;
es tiempo ya de que mis culpas laves
y el fuego de tu amor el alma viva.

El mundo ¡oh Padre! inexorable ha sido;
mi frente fulminó con torvo ceño:
¡concédeme que en brazos del olvido
cierre mis ojos de la tumba el sueño!

Bernardo Reina Reyes
1862 - 1924

Fue médico, promotor cultural y catedrático de la Escuela Nacional Preparatoria. En Lagos tuvo una imprenta en la que se editaron trabajos literarios de autores locales. Dirigió los periódicos *La Revista* y *La Verdad*. Falleció en la Ciudad de México. "A Amado Nervo" fue incluido en *Antología de poetas laguenses*.

A Amado Nervo

Porque tú has comprendido el lenguaje en que se hablan
las brisas y las nubes, los celajes y el sol,
el gárrulo gorjeo del agua que las guijas
corona de azahares cual ofrenda de amor;
porque tú –cual Valmiki– de una avecilla viuda
y alirrota aprendiste una nueva canción
y porque tú nos dices el misterio que encierra
lo creado, poeta, ¡que te bendiga Dios!

Porque tú nos transmites la divina palabra
que sostuvo en los mares el hombre que dudó
y a la fe que se rinde le prestas el auxilio
de tu amistad y de tu persuasiva voz;
porque a los desgraciados das el pan del consuelo
–la esperanza– y enseñas el poder del amor
y porque la excelencia de la virtud predicas
a todos los humanos, ¡que te bendiga Dios!

Antonio Moreno y Oviedo
1862 - 1949

Fue abogado, mecenas del arte e impulsor de los primeros juegos florales de Lagos de Moreno, en 1903. Publicó la revista *Ocios literarios* (1905-1920) y escribió los poemarios *Después del naufragio* (1923), *Incienso en el rescoldo* (1935) y *Pátina* (1940), además de la recopilación *De Ocios a Pátina* (1947). "Usted pertenece a una familia de poetas *íntimos*", le escribió alguna vez Xavier Villaurrutia.

Me ve la tarde

Me ve la tarde con sus ojos grises;
yo la miro colmado de tristeza;
se unen mi dolor y su tristeza,
y formamos un gris de nuestros grises.

Vagan mis pensamientos sin matices,
inconstantes, velados, con pereza,
y se van esfumando en la pereza
de la plomiza tarde sin matices.

Avanza sin crepúsculo la noche;
sigo más triste en mi desierta estancia;
abre la flor del Ángelus su broche,
y me llega muy débil su fragancia...

...Desciende la llovizna con la noche;
los murciélagos rondan mi estancia.

He vencido la jornada

Cabellos blancos: estela
del barco que a toda vela
se perdió con los amores;
sagrado hilo vital
que Atropos, vieja infernal,
corta, según sus rencores.

¡Cabeza cana: pañuelo
siempre agitándose al cielo,
a todo diciendo adios!
luna de los desengaños
en la noche de los años;
lente no más fija en Dios.

¡Oh mis canas, sois el humo
del fuego en que me consumo;
ceniza de mis pasiones;
y si pienso en mi calvario,
me parecéis el osario
de mis muertas ilusiones!

¡He vencido la jornada!
Mi cabeza está nimbada
por las luchas de la vida;
mis canas, premio floral,
son también ramo nupcial
con que el cielo me convida.

Mis domingos

La gente de mi pueblo
entre semana, quieta,
sus casas, los domingos,
alborozada deja,
y se derrama en grupos
por jardines y huertas:
le gusta divertirse
en los días de fiesta.
.....
En amargo contraste
con la vida del pueblo,
de distinta manera
salgo yo de paseo.
Aguardo que las calles
se queden en silencio,
y al caer la tarde
me voy al cementerio,
sin otra compañía
que mis tristes recuerdos,
a pensar en la muerte
y a rezar por mis muertos...

Mi amigo Lucas

Lucas, así se llamaba
mi amigo el sepulturero;
era el único que había
en el pobre cementerio.
Siempre solo, taciturno,

andaba con paso lento.

Removía sin temores,
calaveras, tierra, huesos,
trozos húmedos, podridos,
de las tablas de los féretros.
Según el caso, comía
su proletario alimento
en la fosa que cavaba,
y era entonces un espectro.

Jamás le importó la muerte
de humildes ni de opulentos;
y en tarde gris, comentando
la llegada de un cortejo,
me dijo: ¿cuándo será
de su merced el entierro?

¡Oh mi amigo, triste Lucas,
si vienes a mi recuerdo,
es porque sé que moriste,
y que entre amigos y deudos,
aunque en anónima tumba,
descansa por fin tu cuerpo;
mientras que yo, desterrado
de mi silencioso pueblo,
tal vez no tenga la dicha
de que mis mortales restos
se vuelvan polvo en el polvo
de su pobre cementerio!

Nostalgia nativa

En la falda del "Cerro", adormecida,
tienes tu gracia con feliz acuerdo.
¡Es un alto relieve tu recuerdo
en el muro volcado de tu alma!

Tu visión me persigue luminosa
hasta redimirme el sueño del pasado,
y entonces como blanca mariposa
te ciernes sobre un campo desolado.

Tu silencio y quietud, qué bienandanza
le dan corazón que desfallece;
y el valle que dominas me parece
por su claro verdor, una esperanza.

En tus calles, tus huertas, tus alcores,
en todas partes hay memorias mías;
replicaron aquí mis alegrías,
allá se deshojaron mis amores.

En esta casa se meció mi cuna,
a esta iglesia mi padre me llevaba;
al "Calvario" subía, y contemplaba
crepúsculos de sol y ortos de luna.

¡Todo pasó!... La fuerza del destino
me arrancó de tu seno, donde queda
el alma de la vida, que ahora rueda
sin amor ¡sabe Dios! en qué camino.

Soledad, silencio...

Completa oscuridad. Es media noche
y profundo el silencio.
Yo, como siempre, solo
y con el clavo ardiente del recuerdo
de la que con su amor y sus virtudes
le dio a mi vida sensación de beso.

Ahora el alma mía
es desolado, viejo cementerio
que guarda su sepulcro, bien regado
con el amargo llanto de mi duelo.
Y como para Ella no más vivo,
son mi dicha estas noches de consuelo
en que nada me estorba consagrarle
todo mi pensamiento,
mi memoria completa
y el corazón sangrante, todo entero.

¡Dios quiera que esta noche
llena de oscuridad y de silencio
no tenga fin; pues Ella, siempre amante,
me hace señas que entiendo:
distantes nuestras almas se platican
el modo que las palmas del desierto!

Francisco González León

1862 - 1945

Estudió en el Liceo del Padre Guerra. Después de terminar su carrera como farmacéutico en Guadalajara, regresó a su tierra, de la que ya no salió más, por lo que se le conoce como "el ermitaño de Lagos". En 1903 ganó los primeros Juegos Florales de Lagos, junto con Mariano Azuela. Publicó *Megalomanías* (1908), *Maquetas* (1908), *Campanas de la tarde* (1923) –con un memorable prólogo de Ramón López Velarde– y *De mi libro de horas* (1937). En su honor, se celebró en la década de 1970 el Premio Nacional de Poesía Joven "Francisco González León".

Murciélagos

Recortada la vieja capilla
  con los viejos recortes de un cartón,
se ennegrece la inercia del crepúsculo...
  La visión de una esquila se detalla
dentro de un arco de ademán minúsculo.

  Un próximo jardín lleno de injurias,
discute sequedades y penurias:
  ¡Pobre jardín que enyerba la plazuela,
y que de cátedras de tristeza
pudiera poner escuela...

  Y una fuente de cantera
con el alma de viajera por el Sahara
y el perímetro en elipse...

  El ámbar de la tarde da al contorno
un adorno hipotético de eclipse.
  Cielo decorativo

donde anda un vuelo que se recata:
vuelo cohibido,
color del manto de vieja beata;
vuelo nictálope que se apresura
a salir de lo íntimo de una hendedura.

Se impone el credo de los conjuros, de las leyendas,
de las consejas: las casas solas con sus espantos,
las ruinas viejas.
Las telarañas que hurden cortinas...
Hablan a solas las casas solas.
La luna embruja las viejas ruinas.

Y chillan y chirrían con chirridos
de mohosa cerradura;
propenden a la altura o descienden al ras
paralelos en híbrido disfraz.

De los nocturnos piélagos
como las golondrinas de la noche
van los murciélagos.

Antiguallas

Casas de mi lugar que tiende a desaparecer;
raras casas que aún suelo yo encontrar.
Es de ver
la amplitud de los patios empedrados,
el brocal con arcadas de ladrillo,
los arriates adosados a los muros
(altos muros patinados y sin brillo)

y la parra que se afianza entre sus grietas,
y macetas, y macetas, y macetas...
Los equipales criollos
debajo del corredor;
cocina que es comedor;
los enormes cajones despenseros;
mesas de pino
tan blancas como el lino
que duerme en los roperos;
(lino fino de enantes;
lino de las estopillas y de los bramantes...)
Y las amplias escaleras y los breves ventanales;
y las vidrieras
de vidrios poligonales;
y los viejos cornizones de los labrados balcones
por las lluvias carcomidos,
donde por turno hacen nidos
golondrinas y gorriones...

Es el Aire

Es el aire el mejor barrendero de esta calle.
Como la limitan tapias,
y como no hay en ella una vivienda
que le lleve doméstica la ofrenda
hacendosa de una escoba.
Pero llegan los vientos de cuaresma
y empujan al suburbio y a la vía
su espuerta de hojas secas
y su papelería;
y entonces su empedrado se adivina

bajo una capa de arena fina.
Que es el aire, sumiso en su detalle,
el mejor barrendero de la calle.

Quién sabe qué me dice esta calleja
de un algo vago, de algo que se queja
y que me aporta una dolencia vieja.
De la vida los cotidianos sones
me amortiguan sus altos paredones,
y en su triste silencio solitario,
más claro oigo mi interno campanario.

Paredones corroídos que me merman
distancias y ruidos
dejándome en visiones fragmentarias
vértices de cipreses,
verdes todos los meses,
de una iglesia carmelita
la cúpula que somera,
disminuida reverbera
ladrillos de Talavera,
o el balcón siempre cerrado
de un solar nunca alquilado...

Qué veces en su soledad discreta
por las noches cejijuntas he sentido
que se aumenta
la lenta melancolía
de una corneta de infantería
que repite la retreta;
o en contrastes de expresión
reglamentación y tangente a los andenes

por rumbos de la "Estación",
el ulular de la llegada de los trenes.

Reino Interior

Los cultos interiores:
cerrados relicarios
de misteriosos santuarios
a donde nunca la curiosidad se asoma.
Fruición de aroma
de rugosa poma
guardada dentro de un arcón.

Abismos que llenamos de nosotros mismos;
sendas que nadie descubre;
avenidas de parques conventuales
que ameritan con otros vegetales
las ráfagas de octubre.

De aquel cariño que nadie sabe;
de aquel secreto que es un perfume;
cofre de acero de única llave...
Tal vez la mano
cuando lo abrimos
se nos entume.

Y oímos
que nos hablan de nosotros mismos.
Octubre, octubre.
Pudor,
dolor,

amor;
paño de oro frisado
con que se cubre nuestro vedado
reino interior.

Merodeo sentimental

Hoy quiero repetirlo, y ya no puedo.
No puedo repetirme aquel tan quedo
rumor de la llovizna sobre el huerto.
Qué desierto aquel patio abandonado.
Qué secas, en sus tiestos las peonías.
¡Yo no sé lo que tienen estas cosas
que se parecen a las cosas mías!
Y un cuádruple rumor:
cantaba un grillo;
de un árbol, en las cúspides entecas
picoteaba un menudo pajarillo
desprendiendo una lluvia de hojas secas;
la llovizna rezaba su estribillo;
y lontana,
cual música de ensueño,
una orquesta profana
desmadejaba su profunda pena
en las neurosis de algún vals de Viena.
Emanaciones de un perfume doble
que las penumbras del recinto llena,
y que trascienden tanto a incienso y roble
como a salvias que guarda una alacena.
Desolaciones que en silencio cubre
de un fino polvo la ceniza austera.

Era la primavera
y aquello ampliaba una visión de octubre.
Pasillos penumbrosos,
huérfanas honacinas,
resecas por sin riego las toronjas.
Casa de aquellas monjas
que fueron mis vecinas.

Procesional

Aquella Hermana de la Caridad:
aquella Sor Asunción,
que bajo la toca
lleva una boca
de forma de corazón.

Corazón que es dilución
de una escala cromática:
(el color del labio superior es sonrosado,
y rojo ultrasanguíneo el inferior).

Aquella monja que se parece
a una artista de cine, de película italiana,
que yo vi bajo la luna,
en el auge lumínico de una
convaleciente noche de abril.

Monjita que a la artista te asemejas
en la dulce mansedumbre de tus ojos
y en el rictus doliente de tus cejas.
Tarde de procesión en los claustros del Hospital.

Palio que es un toldo al sacramento
formado por bordados de un gran chal.

Temor de los gorriones del jardín
que vuelan desde el boj de los parterres
hasta un alto pretil,
si miran la invasión
de la procesión.

Enfermos que se asoman hasta el marco
de una vidriera cercana;
tintineos de una campana;
todo un frívolo ocaso que se esponja,
y acaso, mi indevoción,
si miro que aparece aquella monja
de boca de corazón...

José Becerra Villalobos
1864 - 1942

Este poeta afanoso, romántico y bohemio fue colaborador en diversos medios de su tiempo. Editó las revistas *La Patria de Rosas Moreno* y *Páginas literarias*. Se adhirió a la revolución y fue director de la Biblioteca Pública de Jalisco por un breve tiempo. Escribió los libros *Cadencias* (1910) y *Mirando al cielo* (póstumo, 1947).

Rojo y negro

Cayó, cual brasa, el sol, detrás del monte,
y es una aurora boreal la tarde:
¡Parece que detrás del horizonte
dora el confín el mundo que se arde!

Tinto está en carmín el Occidente
luz de incendio ilumina el panorama,
y ver surgir se espera, de repente
tras la cúspide azul, la intensa llama.

Mas la noche, que de negro viste,
de Orto viene y, presuroso el paso,
al través de los camos, ya muy triste
a extinguir el incendio del Ocaso.

Venció: Ya brillan sólo entre el ramaje
Y del záfin sobre el joyante velo,
la luciérnaga, estrella del boscaje
y la estrella, luciérnaga del cielo.

A Spirita

¡He caído a tus plantas, de hinojos,
las manos unidas y alzando los ojos
implorándote un beso de amor!
¡Mi alma de pena mortal se consume!
¡No me niegues que aspire el perfume
que exhalan tus labios abiertos en flor!

¡Impelido por recios turbiones,
soy ave que llega de ignotas regiones
bajo el techo que cubre tu hogar!
¡Permite que pose mi alma cansada!
¡traigo el ala tremente, empapada
con todas las brumas salobres del mar!

¡Ah, sé tú, la que aliente mi vida,
la mano piadosa que cure mi herida,
y aligere en mis hombros la cruz!
¿Podré en tu regazo posar mi cabeza?
¡Ah, sé tú, para mi honda tristeza
el ala de armiño y el verbo de luz!

Yo ¿qué puedo poner en tu ara?
¡la hiel que en mi cáliz mi llanto acibara!
¿No rehusas mi copa de hiel?
Si tú disiparas mi noche, alma mía,
bien pudiera ofrecerte en un día
¡la palma del triunfo y el áureo laurel!

¡Soy un bardo sin norte, errabundo,
que no tengo un grano de arena en el mundo,

porque todo en la pugna perdí!...
mas sabe que si alzas mis yertos escombros
puedo aún colocar en tus hombros,
sembrado de lises, un manto ormesí!

Cristo

Mi creencia es Jesús, el betlemita,
el hijo de la Virgen Israelita;
Jesús, el de castaño y grácil pelo;
el de los ojos tristes como el cielo
transparente y azul de Galilea;
aquel cuyas palabras de consuelo
son más dulces que el néctar que gotea
de los sacros panales del Carmelo.

Yo amo a aquel pescador de Palestina
que arrojaba la red de su doctrina
tejida de celestes claridades:
en medio del hervor de las ciudades,
junto al pobre lagar del campesino,
del monte en las augustas soledades,
a la sombra del árbol del camino
y a la orilla del mar de Tiberiades.

Amo a aquel Buen Pastor paciente y bello,
que conduce amoroso sobre el cuello
a la ovejilla sin redil ni avena;
al Jesús que al hipócrita condena
con torvo ceño y con la voz airada;
al que a las furias del mar serena;

y al que al rayo de amor de su mirada
prosterna ante sus pies a Magdalena.

Cuando acogido en mi interior razono
y triste en el erial de mi abandono
el alma siento de piedad sedienta,
la fe del Hijo Prodigo me alienta;
y al través del dolor y del olvido
torno a Jesús con ansiedad violenta,
como el pájaro errante busca el nido
cuando estalla el furor de la tormenta.

A veces, cuando mi alma se debate
postrada y entre el polvo del combate
como un soberbio gladiador romano,
sin pedir compasión porque es en vano,
pasa Cristo, y su bálsamo y su vino
derrama en mis heridas con su mano. . .
y luego me levanta del camino
con el amor del Buen Samaritano.

Cuando la duda sin piedad me azota
y va mi fe como barquilla rota
sacudida por ímpetu violento;
cuando en el fondo de mi pecho siento
extinguirse el fulgor de la esperanza,
radiando majestad, tranquilo y lento,
Cristo hacia mí sobre el mar avanza. . .
y se calman el piélago y el viento.

¡Oh! Señor, resucítame: estoy muerto
para el bien. Soy un náufrago: sé puerto.

Soy cautivo: quebranta mi cadena.
Soy tempestad: mi corazón serena.
Tengo sed: sé Tú el agua de mi fuente
y déjame ¡oh Jesús! en toda pena,
sobre tu pecho reclinar mi frente
como a Juan en la noche de la cena.

Mi penacho

"¡Suum cuique!" Cada cual colocado en su esfera;
erecta al sol la blanca pluma de la cimera,
y hundida en el pantano la escama del reptil!...
¿Qué importa que la ciénega sople un viento viciado?
Tú respiras arriba del fangal; Dios te ha dado
la dignidad: tú tienes tu torre de marfil!

¡Deja que los reptiles se arrastren por el lodo!...
Tú erígete en la cumbre de tu altivez, al modo
que en el picacho el águila... Qué vergüenza ir en pos
de una cima lo mismo que lo hace la serpiente...
Que se arrastren los viles: tú, no: la limpia frente
de un hombre es lo más alto que hay, después de Dios.

La esencia de las cosas es inmutable y una,
y ante la veleidosa rueda de la fortuna,
el bien es el bien siempre y el mal siempre el mal.
El valer siempre flota y brilla por sí mismo;
el abyecto, aunque surja, siempre está en el abismo:
únicamente el mérito sirve de pedestal.

Que no te irrite el triunfo de los aduladores;
¿no ves que los insectos pululan donde hay flores?
¿no sabes que del fruto la plaga es una ley?
Son los alegres pájaros que van tras la cosecha;
la nube de zancudosque chupa satisfecha
la sangre generosa de los lomos del buey.

No te arredres: al éxito lo antemura el fracaso;
hincha tus fuertes músculos; brega y ábrete paso
con la conciencia altiva de tu propio valer.
Hay qué arrostrar la vida con un gesto imperante:
lucha por el supremo goce de ser pujante,
que es de héroes y dioses tan sublime placer.

Tú escupe tu profundo desprecio a la canalla;
lucha soberbio y solo, y en la ardiente batalla,
tu dignidad erige sobre la chusma vil...
¡Oprobio al que en la lucha su penacho no cuida!
El honor es el timbre más grande de la vida:
tú llevas en tu espíritu tu torre de marfil.

Para ascender no extiendas la ignominiosa escala
de la abyección... Sé altivo: la dignidad es tu ala.
A manera del águila tiende la excelsitud...
y te dará la palma del triunfo... ¡Que tu frente
brille como la estrella: por su propia virtud!

Rafael de Alba

1866 - 1913

Nació en Zacatecas, pero desde temprana edad fue llevado a Lagos por sus padres. Estudió derecho en Guanajuato, titulándose en 1891. Vivió en Lagos, Guadalajara, Tepic y la Ciudad de México, donde participó activamente en los periódicos de la época, como *El Liceo Mexicano, Revista de México, La Libertad, Jalisco libre* o *El porvenir*. Fue vencedor en los Juegos Florales de Zacatecas y halagado por autores como Enrique González Martínez y Mariano Azuela.

Mignón

A la señora F. L. de M.

En la Germania nebulosa y fría
Pasa Mignón su vida aventurera,
Soñando en la riente primavera
Entre las brumas de la estación sombría.

Llevada por su ardiente fantasía
Vuela a la luz que lejos reverbera,
Ausente de la patria que le espera,
Sintiéndose morir de nostalgia.

Nueva Mignón, el alma soñadora
Viene presa en el mundo, y en su duelo
Cual gitana languidece y llora;

¿Podrá como ella realizar su anhelo?
¿Su patria ver?... Si lo dudáis, Señora,
Alzado los ojos y mirad el cielo.

Leyendo a Petrarca

¡Oh Laura! nunca tu cantar ufano
Amarte supo con pasión fogosa,
Por más que siervo, en sus estancias, osa
Llamarte de tu hechizo soberana.

El amor no es así; no es cortesano
De cultas frases y de voz melosa,
Que la rima pueril y conceptuosa
Paciente labra y el elogio vano.

Cuando pulsa la lira del poeta,
Su ardiente inspiración remonta el vuelo,
Desordenada, tumultosa, inquieta,

Y en ese himno triunfal que sube al cielo,
Con los ósculos vibran de Julieta,
Los rugidos de cólera de Otelo.

Dame un beso

No prives a mis labios, dueño mío,
Del cáliz de los tuyos embriagantes;
Las horas de placer son un instante,
Eternas son las de mortal hastío.

De las breves delicias, el impío
Desaliento cruel no va distante;
Y siguen siempre, en sucesión constante,
El tedio al goce y al calor el frío.

Suelta la brida, pues, a mis antojos,
Piadosa calma de mi sed la hoguera,
Dándome el néctar de tus labios rojos.

Amor en nuestras almas reverbera;
Para mañana, el frío y los enojos,
Hoy tus besos, el sol, la primavera.

Alfredo J. Becerra

1868 - ¿?

Hermano de José Becerra. Fue editor y director de *La patria de Rosas Moreno*. Colaboró *en La Mariposa, semanario dedicado al bello sexo,* en Guadalajara.

Sin llorar!

(Para el sepulcro de Virginia)

¿Por qué no tuvo lágrimas el Dante
Si amaba a su Beatriz como poeta?
Jamás penetra el padecer gigante
Cuando se tiene corazón de atleta!
Ayer fuiste la flor que dio la vida
A mi alma que sin llanto se consume:
Hoy se la dás también ¡oh sensitiva!...
La flor al expirar deja perfume.
¿Por qué, mi Virgen, con dolor profundo
Dejaste a mi alma que seguirte anhela?
El ángel viene a conocer el mundo
Y apenas lo divisa, llora y vuela!
Dónde estás? en un mundo de delicias!
Espérame, mi bien, pronto te sigo!
Que deseando de ti nuevas caricias
La vida necia, sin cesar maldigo!.....

Estiéndanse tus alas de querube

Sin recibir el llanto de la aurora:
El ángel, como tú, que siempre sube,
Recibe el corazón que nunca llora.

A mi madre

A Ruperto J. Aldana

Cuatro cirios, una altar,
Un sacerdote que reza
Pausadamente en la pieza
Destinada para orar
Porque ahí está el batallar
De la muerte, que al venir
Tiene á fuerza qué cumplir
Con el destino que trajo:
Matar un cuerpo aquí abajo
Sembrar el llanto y huir.
Sus rezos al fin termina
El ministro, y con unción
Dá á todos su bendición
Y hacia el templo se encamina.
Solo una que otra vecina
Impulsada por la fé
Junto a su madre se vé,
Y ella aunque está agonizante
Tiene animado el semblante;
Mas la muerte estaba al pie. . . . . .

. . . . . .

Al tercer día fatal
Una vida terminó
Y la Pálida venció

En la lucha desigual!
Sólo quedó lo mortal,
La materia de un ayer!. . . . . .
Que aquella alma sin perder
La ruta de lo divino
En lo azul de su camino
Ansiosa se fue a perder.
Después. . . . . la caja mortuoria
Colocada junto al lecho,
Un crucifijo en su pecho
Sepulcro de tanta historia!
El cielo cantando *gloria*
Y yo en medio á mi amargura
Maldiciendo la aventura
Que me trajera á este mundo!
Que ante un dolor tan profundo
Se adormece la ternura!. . . . . .
Mañana que ya mi sino
Venga á arrancarme la vida
Qué podrá hacerme? . . . . . perdida
Tengo la fé en el camino;
Que si la cabeza inclino
Por mi tanto padecer
Es que no puedo creer
En nada que me engrandezca,
Porque aunque sufra y padezca
No puedo amar mi querer;
Que sobre mi hombro al llevar
A mi madre al panteón
También ahí el corazón
Fui amoroso a sepultar! . . . . . .
Sólo me resta borrar

Del camino del dolor,
Las huellas que en el albor
De mi juventud gravé,
Porque, quién soy? quién seré?
Preguntádselo al creador!

Guadalajara, septiembre 25 de 1894

Francisco de Alba Gómez
1870 - 1897

Hermano de Rafael de Alba. Nació en Lagos. Hacia 1891 pertenecía al Liceo Mexicano. Escribió el tomo de poemas *Ideas y realidades, 1884-1897* (1898). *Ella (Poesías)* fue publicado en 1918 por el editor Fortino Jaime. Murió a los veintisiete años en Guadalajara. Escribió en *El Liceo Mexicano, El Imparcial, El Continental* y *La Libertad*, entre otras publicaciones periódicas de la época.

Íntimo

Le hablé de amor y al oírme,
con la sonrisa en los labios,
viéronme tristes sus ojos
puso su mano en mi mano
y al fin, cariñosa y dulce
me dijo, en acento blando:
—tu amiga soy y mintiera
al decirte que te amo;
duermen aún mis pasiones;
calla ¡has venido temprano!
Callé y al pasar los días,
loco de entusiasmo
volvíla a ver, a su oído
frases de amor murmurando.
Me oyó afectuosa y sus ojos
vi de ternura bañados
y con sonrisa hechicera
con voz de infinito halago
—¡Calla! Exclamó, no prosigas,

al corazón angustiado
otro robó mi cariño.
¡Déjame... tarde has llegado!
Amor, amor luz brillante
cuyos fulgores no alcanzo,
fruto que mi alma ambiciona
sin que consiga tocarlo;
líbrame ya de tu peso,
no acibares mi quebranto
porque bastante he sufrido,
porque bastante he penado,
¡hoy porque llego tarde
ayer porque llegué temprano!

Guadalupe de Zacatecas, septiembre 1887

Federico Carlos Kegel
1870 - 1907

Estudió en el Liceo del Padre Guerra y en la Universidad de Notre Dame, Estados Unidos. Fue colaborador de los periódicos tapatíos *El Kaskabel*, *El sol* y *Juan Panadero*. Escribió la novela *Climax* (1907). Su zarzuela *En la hacienda* (1907) tuvo un rotundo éxito y fue llevada al cine en 1921.

Canción de paria

¿Por qué existe maldad, Madre Natura,
en tu fecundo seno?
¿Por qué vistes los campos de bellezas
y esmaltas su verdura
de flores temblorosas de rocío,
si escondes tus malezas
tanto dolo y traición, tanto veneno?

¿Por qué al bohío
donde vive el amor de humildes gentes
no llegan los perfumes de tus flores,
la linfa de tus fuentes
y el trino de tus pájaros cantores?

Ahí todo es fatiga, sufrimiento,
lágrimas, orfandad;
ahí no encuentra vuelo el pensamiento,
yace en la oscuridad...

Ahí no alcanza
el alma del peón paria,
ni la mentida luz de una esperanza,
ni subir hasta Dios hecha plegaria.

José de Jesús Torres
1878 - 1957

Nació en Unión de San Antonio, pero se reconocía laguense. Estudió derecho en Guanajuato. En 1947 publicó *Antología de poetas laguenses*, libro en el que incluyó una serie de textos suyos. Falleció en la Ciudad de México.

Tarde de plenilunio

En las márgenes del río de las balsas

A mi hermano Rafael

Guarda la tarde, paulatinamente,
su túnica de oro y escarlata,
en tanto que la luna, lentamente,
extiende su mantón de concha y plata.

El río semeja colosal serpiente
que murmura al correr dulce sonata,
y en el remanso quieto y transparente
un jirón de los cielos se retrata.

La brisa duerme en brazos del ramaje
del bosque secular; pesada calma
todo aprisiona; cesa el oleaje;

pierde sus tintes vivos el paisaje
y nostalgia infinita invade el alma
al esfumarse el último oleaje.

Amanecer

A la memoria de mi esposa, la Sra. Dña. Dolores Moreno de Torres, y de mi hija, la Srita. María de los Dolores Torres

Vibraste campana,
parlera y sonora,
que cada mañana
anuncias la aurora.

Con cuanta alegría,
a temprana hora,
sonriente y lozana
recibes el día
mañana a mañana.

Campana sonora...
Sonora campana
de la tierra mía!
torna a vibrar la vida alegre y pía,
y todos los encantos de la tierra
se alzan al cielo saludando al día.

Gabriel López Arce
¿ - ?

Hijo del célebre impresor Ausencio López Arce. Fue director de *El defensor del pueblo* y de *El imparcial*, donde escribió con el seudónimo "El duende gris". Participó en los grupos literarios que impulsó Antonio Moreno y Oviedo y, posteriormente, en La Trapa, sociedad artística de León, Guanajuato. Algunos años vivió desterrado en California por sus ideas políticas, cercanas al anarquismo de los hermanos Flores Magón.

Al monje gris

Hermano: —
Como tú, medito y oro
envuelto en sayal de mi amargura,
y asperjo con tutíbulo de oro
todo el humo sutil de mi ternura.

La cogulla grisácea de mi ensueño,
el querer de mi alma solitaria,
y el anhelo imposible que yo sueño
hacen más fervorosa mi plegaria.

Como tú, tengo el alma aprisionada
con el nudo fatal de mi ostracismo
y sangrándome está por la añorada
estrella de mi amor que es fanatismo.

Ora y reza mi viejo compañero
por los náufragos tristes del destino,
y elevado hasta el cielo plañidero

tu rogar gemebundo, rompe el sino.....

Rompe el sino falto y doloroso
de dos pobres hermanos de cogulla,
de vivir angustioso
que sólo del dolor la voz arrulla.....

"Oremos por los pabres navegantes
del Ponto de la vida"
que levantan sus brazos implorantes
rubricando una súplica.....
que pida

Tu plegaria por todos los que lloran,
por los que herido el corazón tenemos,
por los que dichas del ayer añoran.....
¡Oh! Viejo Monje de Trapa..... ¡oremos!

José Villalobos Ortíz
1889-1946

Publicó el poemario bucólico *Amor*, en el que introduce géneros diversos, del madrigal al haikú. Pasó gran parte de su vida en León, Guanajuato, ciudad en la que perteneció a la sociedad artística "La Trapa". Según Sergio López Mena "vivió y murió oscuramente". Textos suyos aparecen en *Antología de poetas laguenses*. Mauricio Magdaleno lo llamó "amoroso cantor de lo nimio". Falleció en León.

Pregón

Por el triste callejón
donde vivo desde ayer,
he escuchado este pregón:
"¿Hay algo qué componer?"
y he pensado, sin querer,
en mi roto corazón...

A un árbol

Es así, como tú, cual yo quisiera,
todo bondad y amor, vivir la vida:
en la boca sangrienta de la herida,
ser perdón para todo el que me hiriera...

Y –lo mismo que tú en la vocinglera
turba de aves que en tu fronda anida –
ser canción, mientras viene la caída,
que también, como a ti, a mí me espera...

Y –lo mismo que tú das tu sombra
sin ver a quién, y hasta mullida alfombra,
para el largo cansancio, al peregrino –

ser amor para el triste, el olvidado,
que –sin fe ni ilusiones – va cansado
de las mil asperezas del camino.

El atardecer

Indiferente, mudo ante el fracaso
de la tarde campestre que declina,
el ganado desciende la colina,
seguido del vaquero, paso a paso…

Una nube de tordos mancha el raso
de la tarde; un labriego se encamina
rumbo a su choza, y todo se ilumina
en las últimas luces del ocaso…

Y bañado de sol, de sol poniente,
arriba el corazón y alta la fente,
alzo a Dios mi plegaria en mudo grito;

y es tan grande mi amor y tan profundo,
¡que se estremece a mi plegaria el mundo,
y de estrellas se puebla el infinito!...

Una paloma

¿A qué niña el viento
Arrebató de la mano el pañuelo?...

Yo como un viejo monje...

Yo como un viejo monje, amo el silencio,
y quisiera, de un huerto en la clausura,
para mejor estar con Dios a solas,
el hueco de una tumba...
.....
Camino de la Trapa
iba mi fe; mas una
dulce gitana de rasgados ojos
y cabellera obscura,
sin consultar las líneas de mi mano,
que abandoné en las suyas,
como en un libro, en mí leyó el poema
de mi vida futura...

Y como aquellos ojos
alumbrasen el antro de mis dudas,
y de su dulce dueño,
ya no pudiese separarme nunca,
se hermanaron mi sino y su destino,
mi pena y su tristura;
una sola alma en las dos fue hecha,
y se torció mi ruta...
.....

Pero mi enfermo corazón suspira
Para latir bajo el gris de la cogulla,
y por tener, como los viejos monjes,
de un huerto en la clausura,
—para mejor estar con Dios a solas—
el hueco de una tumba.

Vicente Veloz González

¿- ?

En Lagos dirigió el periódico *El Mentor* y fue maestro del Liceo del Padre Guerra. Entregó su vida al servicio exterior como Ministro de México en Rusia y Rumania. Fue también embajador en Argentina, Bolivia y El Salvador, entre otros países. Participaba eventualmente en las bohemias de Lagos.

¡.....!

Como el tronco a la yedra
te doy cuanto yo tengo;
te doy cuanto me queda:
un abrigo en el seno
de mis profundas grietas.
Para que subas
te servirán de alas
mis pobres ramas secas...

Y hallarás un poquito de frescura
en las últimas gotas de mi savia;
y cuando muera,
por lo que tú me diste,
del fondo de la tierra
saldrán a bendecirte
temblando mis raíces.

.....

Viejo lobo, compañero y amigo:
separado de la misma mesnada,
has llegado conmigo
al final de la jornada.

Viejo lobo, te extrañas
de tu piel maltratada
y de una que otra herida...
¡Arrancamos a muchos las entrañas
y aún estamos con vida!...

Francisco Guerrero Ramírez

¿ - ?

Fue editor de la revista *La Cotorra*. Colaboró en *Alborada* y fue incluido en *Antología de poetas laguenses*.

Cosas de los años

Cuando inmune al dolor y al desengaño
caminaba gentil, ágil y fuerte,
con la liviana carga de mis años,
firme la planta y con la frente erguida,
tenía mis temores por la muerte
y un amor infinito por la vida.

Hoy, que sin verme a diario en el espejo
conozco que me voy haciendo viejo;
que está mi frente triste y abatida
y me agobian los golpes de la suerte,
siento ya indiferencia por la vida
y un amor infinito por la muerte.

Nocturnales

¿Que quién soy?... Una lágrima... una sombra
que un instante en el mundo me detengo.
No sé a dónde voy, ni de do vengo,
y ni por qué mi corazón te nombra.

De mis locuras mi razón se asombra,
cuando a pensar en ellas la contengo;
y recuerda mi alcurnia, mi abolengo,
que guiñapos me sirven por alfombra.

¿Quién soy, me preguntas con reproche,
mientras tanto la angustia te sofoca
porque no abro al misterio el áureo broche?...
¿Que quién soy me pregunta tu alma loca?...
¡Soy un beso que duerme noche a noche,
en los rojos claveles de tu boca!

José Pérez Moreno
1900 - 1985

Periodista y escritor. Su novela *El tercer canto del gallo* (1956) obtuvo el Premio Ciudad de México. Trabajó en diversos periódicos y revistas, como *La Prensa, El Universal, Todo, Hoy, Mañana* y *Siempre*. Fue compilado en la *Antología de poetas laguenses*.

Madrigal

¿Quieres que haga un madrigal
para la gracia triunfal
de tu boca pecadora?
Señora...
¡no sé hacer un madrigal!...

Padezco de un raro mal:
la adusta melancolía.

Tanto pena el alma mía
que ya olvidé la armonía
de una cántiga sonora
para la gracia triunfal
de tu boca pecadora...

Ya lo ves... Señora:
¡no sé hacer un madrigal!...

José I. Correa

¿ - ?

Fue editor del periódico católico *El Restaurador*. Participó en periódicos durante la primera mitad del siglo XX. Forma parte de la *Antología de poetas laguenses*.

Ya mi pueblo no es el mismo...

Ya mi pueblo no es el mismo que cantara
aquel bardo silencioso.
Hay palomas todavía en los cubos de las torres
de esta Iglesia secular: de la Parroquia.
Y es de verse que ya nada les inmuta;
ni el repique general de las campanas
ni ese rudo y estridente
golpeteo de los motores
que a su vera pasan raudos
como símbolo de prisa,
de la prisa peculiar
de este medio Siglo Veinte.

No se vive como enantes:
ya no hay pasos retardados
en las otrora desiertas
calles muertas, provincianas.

Tapias viejas ya no hay

y por eso no se escucha
aquel lamento "perdido
de la paloma torcaz".

Apócrifo es el paisaje
y en su cielo no hay tatuajes.
Su procedencia es incierta;
no lo signan, como antaño,
los cansados "zopilotes
de ala muerta".

Sea este tiempo bienvenido
por la cauda de progreso que ha traído.
Pero. . . . . qué bien que ampara
un rinconcito siquiera
que ocaso fortaleciera
la tradición que se pierde
que se ahoga
que naufraga. . .

Aquella lamparita

Aquella lamparita de mi infancia
lamparita de fe, prendida entonces,
perdura todavía
alumbrando penumbras de mi estancia.

De todo lo demás... no queda nada;
si acaso,
algún perfume desvaído
evocador del paso de la amada,

o alguna flor ya muerta
como reminiscencia de su olvido.

Y bien: para mañana ¿qué?
Recuerdos nada más de aquella vida
que tan presto se fue;
y entre el llanto de mi alma entristecida
¡sólo la lamparita de mi fe!

Adalberto Navarro Sánchez

1918 - 1987

Catedrático y formador de generaciones de escritores en la ciudad de Guadalajara. Editó las revistas *Índice, Prisma, Navegación poética, Tiempo literario* y *Et Caetera*. Coordinó la serie *Biblioteca de Autores Jóvenes Jaliscienses* y escribió los poemarios *Humana residencia* (1937), *Voz del ave* (1937), *Nocturno de la esposa* (1939), *Pasión de la tierra* (1942), *Liras y palabras dentro del mar* (1944), *El sueño herido* (1951), *Primavera en invierno* (1951), *Espejo del Gólgota* y *Signo*. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1969.

Adiós a Urizen

Una noche corría por mis venas el agua de la contradicción,
y su naturaleza de rebeldes cadenas
sujetaba a mi cuerpo.
Los campos de Lot y el grito de las rameras
fueron para mi carne perdidas energías,
sarcasmo de lasciva impotente.

(A pesar de los cendales de mi nueva niñez,
aún perdura el hábito de mis heridas
y un afectado esfuerzo se reduce
a no coger la cota de Calvino,
a dejar la trompeta en suelos de Inglaterra
y negar en el río de mis años
el cauce oscuro de Urizen, mi demonio y viejo helado).

La bailarina había desplegado sus abanicos
y siete velos como siete fuegos
atizaron la menta,
los cigarrillos y la seda.

La bailarina entró con sólo un velo
a mi alcoba de plumas.
Faltaba el estertor de las caricias
pero los labios fueron clandestinas tabernas de perfumes.

Δ

¿Quién llegó hasta mi noche y en palabras
dejó multiplicados los sonidos
del amor?
¿Fueron campanas de virtud, iglesias
que arrojaron el disco del reptil
con su música al mar de los adioses?

Entré a la Soledad, al puro Fuego
del fuego que me abrasa,
del fuego que reparte su lenta consunción,
sin consumirse.

Y me consumo en Ti: Naturaleza Una, dividida,
al parecer distinta, sólo Una.
Y me embriaga tu Vino y sólo canto,
al compás de la cítara y el salmo:
el Cristo del ayer, el Dios eterno
flagelado por mí, crucificado,
cambió la superficie de mis días
a la profundidad de Su Secreto.

Desde entonces,
Canta en mi corazón la realidad de Sus llagas.

Entrega

Para vivir no tengo
ni palomar ni ensueño.

Eres
la forma que abrasa nuestros labios,
el paso siempre en círculo
que cierra nuestro nombre.

Me sorprende tu nube
y me cubre el silencio
del ritmo y la canción.
Invadirás de gozo mi horizonte
con palomas de espuma
en limpia entrega unánime.

Desnudos
Dejaremos correr la luz en piedras y llanuras;
Nuestros cuerpos vivirán su ternura
con la tormenta, el himno y el relámpago:
la palabra tuya
es lengua voz y roca,
vientre habitado por la dicha.

Para vivir lo dejaremos todo:
la casa el libro la máscara
y el mar.

2

Estás para llevar en esta nube

el caballo marino
la fuerza del volcán.
No dejarán su sombra las estrellas.
La brisa nocturnal para tus ojos
es la misma que invade mi horizonte
si te miro y recreo
y en ti mismo me entrego:
epitalamio fiel de nuestra dádiva
impregnada de luz,
paraíso desnudo de follajes,
entrega cardinal de torso y de columna:
cobijo en nuestra alcoba
donde surge un plumaje
la comunión de los colores.

Para la entrega tuya y mía
dadnos alas:
manos que reconcentran su caricia
en tu cuerpo de agua,
en la brasa perenne del volcán.

3

Del fuego de mi piel,
de la tierra, del árbol o del fruto
maduro
nacieron mis palabras;

de la fértil semilla recogida cuando despierta el día,
por las venas del alba nacían las palabras;

de la escarcha

que deja sólo su reguero de hojas
nacían las palabras;

del caracol secreto de nuestros nombres
—lengua espuma raíz—
que guarda su canción en la marea
nacieron mis palabras;

de la montaña de la soledad
—Narciso apenas que recrea su espejo—
Nacían mis palabras;

de la tiniebla transformada en luz
y de la luz anochecida en ritmo
nacían tus palabras;

y fueron para siempre semilla y fruto
caracol y cristal y fuego lento
en el cuerpo gozoso de tus formas
perdidas y encontradas, encontradas y eternas.

Jesús Martínez Ramírez

1926 - 2003

De ascendencia humilde, publicó sus primeros versos en la revista *Ecos de Lagos*, en 1941, y posteriormente en *Noticias de la Provincia*. Fue autodidacta. Sus libros: *Al toque de la oración* (1986), *Lagos de Moreno en la historia y la leyenda* (1992) y *Crónicas de ayer y de hoy* (2002). Dirigió la Biblioteca Pública Municipal.

Soneto

Me gustan los jardines con toques de abandono,
con esos verdesmate que tiene la maleza,
donde un hilito de agua humildemente reza.
Encuentro entre su olvido la paz que ambiciono.

En ellos hay rosales añorando el retorno
de fugaz primavera que les dará belleza;
y contemplo en la fuente flotando la tristeza
de pálidos nelumbos que tiene por adornos.

Quién fuera cual jardín que por años reverdece
y volviendo a ser joven de nueva cuenta ofrece
mil flores, luz, alegría. Quién fuera como ellos.

Pero la vida humana es corta y desdichada:
una vez se desliza, no la detiene nada,
y solamente disfruta de una primavera.

Soneto del agua

El cielo cual "hisopo" nos manda la llovizna;
tocan pian-pianito en la luz de mi ventana;
cada gota es diamante, que a la noche ilumina
con el lampo del rayo, que a mi huerto engalana.

Y óyese entre las ramas, cómo el viento camina,
como una esperanza que en mi vida fuera vana;
y al moverse las hojas, una gota muy fina
va cayendo y repica, cual pequeña campana.

Al llegar la mañana será todo un renuevo,
pues la tierra mojada huele a cántaro nuevo.
Brillarán las corolas, cual gemas brillarán,

pues el agua bendita arrolló la floresta,
y los pájaros cantan, alegrando la fiesta,
en la alegre mañana del Bautista San Juan.

Flavia Duncan
1929

Seudónimo de María del Socorro Moreno Centeno. Siendo apenas una niña la llevaron a vivir a la Ciudad de México. Después vivió en los Estados Unidos y en otros países. Publicó los libros *Cuando habla el corazón* y *La vida mía*.

Miedo...

La vida es larga, pero tan corta
para aquellos
que temen a la muerte,

que a hurtadillas vaya
sorprendiéndose al que duerme.

Corta es la vida
para el que peca,
que sin saber se pierde
en la obscuridad
de la noche,
en que ya no retorna
la hermosa luz,
ni el Sol ardiente.

El despertar

Dulce despertar
cuando siento tus labios
hambrientos buscar
el néctar de mis labios.

Es suave el contacto
de tus brazos
al estrecharme a tu corazón
latiente, que arrulla
con su tic tac el mío.

Dulce despertar
entre tus brazos,
porque me llena el alma
de sosiego,
cuando de ti me siento amada,
me entrego al mundo
sin un átomo de miedo.

Rodolfo Revilla

1930 - 2004

Estudió en el Conservatorio Nacional de Música. Fue telegrafista, ferrocarrilero, taxista y maestro de música. En 1991 obtuvo el primer lugar de cuento en los Juegos Florales de Lagos. Perteneció al taller literario El tlacuache y al de Casa Terán, en Aguascalientes. Publicó los libros *Relatos y cuentos del dos de noviembre* (2000) y *Romance del Hombre Estiércol y Memorias de una mano* (2002), además de una veintena de plaquetas artesanales de cuento, poesía y música.

A Guadalupe

No me incineres ¡No!
Deja crecer esos gusanos
amante eterna.

Deja que mi carne se llene de gusanos
que han de comerla.
Que mueran los gusanos
que comieron mi carne.
Deja que los gusanos se llenen de gusanos
para que al morir, generen gusanos
que estarán esperando tus gusanitas.

Epílogo (fragmentos)

No tienes por qué desconfiar,
los espectros que descubre en cada persona
son propios
no de ultratumba,

son simplemente,
el reflejo de su ánimo de muerte,
el desánimo conformista,
¡protesto!
ese rostro me irrita,
recuerdo al obrero agachón
que acepta resignado el abuso del explotador
y los golpes del capataz aterrorizante
con gritos de cuervo
negros y espeluznantes.
Protéstome.
No distingo el desánimo del obrero
del temor a la muerte:
uno permanente,
el otro definitivo.

I

están frente a mi cuatro condenados a muerte
cuatro cancerosos cuerpos
que reciben tratamiento quimioterápico,
cuerpos encorvados
con ojos oscuros
anunciantes.

veintidós, treinta, treinta y cinco y cuarenta años
jóvenes ojos,
aterrados con su no porvenir
me miran envidiosos,
sacan de este catarrito de setenta y dos años
cuentas de lo que les falta por aprender en la vida
sienten la suya
ignorante y corta.

De ahí,
esos ojos anunciantes.

IV

No sé cuántas sesiones más
de fantasiosas pendejadas
permita la quimioterapia
que predice la pelona.

Soldado:

eres contra,
dementador de la balanza;
el mundo ignora tu inocencia.

Hable la contra de justicia soldadesca.
Canta la contra:
asesino, gorila arrasador.

Filipos, alejandros, césares, atilas,
hermanes, napoleones, huertas, stálines,
hítleres, thrumanes, mc arthures
y dígoras, pinochotes.

Execrables acarreadores de fines,

manipuladores soldadescos,
Dantescos y Apocalípticos.

Allendes y Jaras acusan.

Mi calavera 2

Pinche muerte, conmigo te chingas,
no soy de los pendejos que asustas.
no te hablo así para apantallarte,
es para que tomes conciencia
que tú eres la que debe temerme.

Tiembla ante mí porque soy la savia,
el que deslumbra en tus sombras
el que da luz a tus ojos.

Te repito, conmigo te chingas
soy la causa de tu existencia,
estremécete... corre, huye, vuela,
si yo lo hago a cincuenta tú hazlo a cien,
no te detengas porque te saturo de vida.

No soy de los que aceptan tu regazo
ni de los que te esperan angustiados
o les vale madre alcanzarte;
no soy de los pendejos que pasan su existencia
resolviendo problemas y te aceptan contundente
y dejan en recuerdo poder y llanto.

Cuando te des por vencida,
cuando ya no huyas,
te entregaré mis despojos nada más,
porque ya lo dije, conmigo te chingas,
transpondré tus umbrales y seré más vida,

voy hacia Dios.

Hugo Gutiérrez Vega
1934

Poeta, traductor, ensayista, diplomático, catedrático, periodista, conferencista y actor. Ha publicado, entre otros, los libros *Buscado amor, Cantos de Plasencia, Cuando el placer termine, Georgetown Blues, Cantos del Despotado de Morea, Una estación en Amorgos* y *Las peregrinaciones del deseo*. Premio de Poesía Aguascalientes y Premio Nacional de Periodismo, entre otros. "Lagos representó para Gutiérrez Vega al pueblo o a la ciudad que le abrió las puertas para conocer el mundo", señala Marco Antonio Campos. Dirige *La Jornada Semanal.*

Nota roja

A Cesare Pavese

Salir una mañana de la casa
sin tomar el café, sin decir nada,
sin besar ni a la esposa ni a los hijos.
Salir e irse perdiendo por las calles,
tomar aquel tranvía,
recorrer el jardín sin ver que el sol
va colgando sus soles diminutos
de la rama del árbol.
Recorrer el jardín
sin ver que un niño no está contemplando,
sin ver las cabelleras rubias, morenas, pálidas...

Pasar cargando una sonrisa muerta
con la boca cerrada hasta hacer daño.

Entrar en los hoteles,
hallar uno silencioso y lejano,
tenderse entre las sábanas lavadas
y sin decir palabra, sin abrir la ventana

para que el sol no meta su esperanza
apretar el gatillo.

No he dicho nada.
Ni el sol,
ni la flor que nos dieron las muchachas.

Carta al poeta José Carlos Becerra muerto en la carretera de Brindisi

Al escribirla pienso en la muerte de amor que danza en el sueño de Quevedo.

Era el momento de la conjuración de todas las piedras del camino.
Lo oportuno era dar marcha atrás y regresar a la ciudad del ámbar.
Sin embargo yo sé que no podías dejar el viaje y sé también que la llegada no era el objeto del camino, lo que buscabas era llevarte en los ojos todos los árboles, los ríos, los pájaros que pasaban al lado de tu viejo automóvil y que formaban parte de tu cuerpo.
Ahora sé por qué preguntabas los nombres de los árboles y por qué querías aprender a conocer el canto de los pájaros.
Estabas lleno de ceibas, de tulipanes, de todas las criaturas del reino vegetal. Tú, como Pellicer, nacido en esa tierra-agua de Tabasco escuchabas el silencio de la creación.
Te conocimos ya muy tarde, pero pronto te conocimos y aprendimos a amar los ojos con que veías el mundo.
Todos los días regresabas a tu casa de un día con asombro nuevo, con un nuevo motivo para mantener abiertos los ojos.

Ibas siempre a decir algo: el cuaderno de Turner en la Tate Gallery, un fragmento de sueño de Quevedo, la noche dedicada a Bogart en el Nacional Theatre.
—Casablanca a las 4:30 a.m., sopa y galletas a las 6 a.m.
Otra noche hablaste de Quiroga hasta que las ocho de la mañana se desprendieron de los edificios de Park Lane.
Como tu compromiso era con la pureza extemporánea, con la más arriesgada de las honestidades, hablabas con asombrado amor de la flor amarilla, de todos tus amigos, de tu infancia, de los seres vivos en tus mitos tabasqueños, de las mujeres en que te habías ido quedando, de las cosas de México que tanto te dolían...
Ahora con tu muerte, el río de las palabras ha disminuido su caudal.
No exagero, poeta. No hago tu elogio fúnebre. —La oratoria te daba desconfianza, bien lo sé—. Digo todo esto dando una cabriola de cine mudo, saludándote con mi vieja corbata.
La vida sigue sin ti, hermano, pero ya no es la misma ni lo será ya nunca para los que te amamos.
Nos hemos quedado con lo que nos dijiste. Gracias por tus asombros, por esa diminuta certeza de alegría que a todos repartiste.
Hablaremos de ti como se habla de esos ausentes dones que un día nos da la tierra y que nos quita con su inocente furia al día siguiente.

De tiempo y de canciones (fragmentos)

III

the trouble with hello is goodbye...

Mucho tiempo...
demasiado para nuestros planes secretos,
nos la pasamos diciendo adiós
y haciendo los gestos ordenados
por la civilización.
El adiós de las manos en alto,
el de los pañuelos tremolados
en el muelle de dos caras,
el entusiasmo húmedo
de los aeropuertos
y la mirada oblicua
para buscar una espalda perdida
entre las espaldas indiferentes.

Estas son las pequeñas e irremediables cosas
que están al otro lado de las bienvenidas,
de los momentos de conciliación con la otredad.
Esta moneda siempre tendrá dos caras
y el balance será siempre provisional.
Vale la pena pensar en la cara de las bienvenidas
y no pensar en la que llegará,
aunque cerremos los ojos
y apretemos las mandíbulas
haciendo gestos internos
y conjuros en secreto
para que no llegue.

IX

Escuchando un concierto de Berg, mientras
el gato testimonia su amable desapego y nos
visita la "Balada de la Cárcel de Reading"

Se dice que el desamor
es, a veces, más duro que la muerte.
Pensamos en el amor todopoderoso
y, una tarde cualquiera, descubrimos
que es triste y quebradizo.
Se rompe por una mirada malpuesta,
por una palabra impensada,
por la frotación de los días descuidados,
por un súbito cambio de clima,
por el entusiasmo o la indolencia,
por los chubascos o sequías del ánimo,
por las cicatrices de heridas
que creíamos ya cerradas del todo.
Esa tarde, se instala en la casa
un aviso entregado por nadie
y el aire, ese aire lleno "de perfumes, de murmullos y
de música de alas",
emana el horriblemente distinguible tufo
de flores en desgracia.

Teoría del crepúsculo

O sagrado instincto de no ter theorías.

FERNANDO PESSOA

No hay más luz que tu sombra,
ciudad vieja, amable escanciadora

del vino de la tarde.
Entre estatuas de reyes y ministros
Porto transcurre hacia la noche nueva.
Gris la piedra, el cielo gris
y entre las nubes pardas, el incendio.

—Espero el autobús al lado de una muchachita morena casi flaca. A mi alrededor estallan las eses, desaparecen vocales, se guturalizan las erres y todo es música. Unos campesinos de Tras Os Montes protegen de la lluvia su enorme hogaza de pan de maíz. Hay un olor rotundo de vino verde y se me ocurre que la noche llega con pasos ligeramente ebrios. Asoma un pedazo de luna, se prenden las luces y la ciudad recuerda sus historias de vino, ingleses, marqueses ilustrados.

Se canta *um cálice de porto* y hay en la noche apenas parida campesinos y estibadores cargando sus cuentos. Me espera Julio Cardoso, debo hablar con Eugénio de Andrade —nunca contesta el teléfono—, saludo a varias estatuas y la gente me observa con el respeto y la piedad que Portugal guarda para sus borrachitos.

Este instinto sagrado me defiende
de describir los tonos del crepúsculo,
me inclina a destrozar la certidumbre
de mi pobre existencia
(Gil de Biedma ha agotado estos recursos).
Nada puedo agregar al claroscuro
que se destila en el *pasado en claro*
y nada tengo claro, sólo sé
que ya no quiero nada...
Jâ disse que nâo quero nada...

sólo pido los restos del crepúsculo
y una tarde en el mar,
tal vez, si la fortuna lo dispone,
cuatro días en Viana do Castelo,
un libro de Pessoa,
um cálice de porto,
dos poemas de Andrade,
unas palabras de Castello Branco,
las manos de Lucinda,
una charla sin trabas con mis hijas,
carta de Monsiváis,
la novela de Sergio.
Con Paca y Félix
una tarde en Segovia,
una conversación con Luis Rosales,
el geométrico mundo de Vicente,
las palabras con que Tirado acoge mis poemas,
dos pedazos de pan, un caldo verde,
Alberti en carcajada,
la ventana con lluvia,
una isla con besos sin medida,
Sevilla al mediodía,
la Galicia nocturna
y otra serie de glorias inmortales:
Samarcanda con nubes,
Santa Rosa en Querétaro con sol,
la madrugada de presagios
girando en Coyoacán,
mi camerino, los hermanos actores
una noche de estreno,
la tarde de la infancia
con su oscuro perfume

de iluminadas jaras,
una velada al lado de Manuel,
de Nacho Arriola, el viaje
hacia Lagos de Moreno,
unos poemas de González León,
todo López Velarde,
Londres en los setenta
—música y flores de aquel pálido
Invierno neorrománico—,
Manuel y Rafael en su veranda,
Daniel en sus tardes de entusiasmo,
Augusto viendo al mundo,
José Carlos Becerra regresando
de aquel cuadro de Turner,
los amigos perdidos
(nos dejamos en un recodo amargo de la calle),
las tres niñas creciendo,
desarmando su juego de palabras,
un dibujo de Zoila,
Pancho halando en silencio...
En fin... son muchas cosas
las que pido. "Ay, hijito, tú no tienes medida",
decía la abuela
levantando un dedo.
Y qué le voy hacer:
Todo eso pido.

Para la abuela, que hablaba con pájaros creyéndolos ángeles

I

La Abuela abría las puertas de la mañana;
entraba el sol por el balcón cerrado
y un rayo se pegaba a sus gafas solares.
El día andaba ya por los corredores
abrillantando las plumas del pájaro ciego,
jugando un rato con los peces anhelantes
en su marecito engañoso,
y con el caracol de filos negros
en su playa de cristal.
La claridad giraba por los cuartos vacíos
y se escondía entre las cortinas.
De las gafas de la Abuela brotaba el día
y bajo mi cama se enroscaban los vientos.
Cerraba los ojos y regresaba el sueño.
Las sábanas me daban una noche que sólo existía ahí
y que se prologaba por unas horas,
mientras la mañana maduraba
y se caía a pedazos en las calles de color naranja
y en el cielo azul y tonto de los trabajos para vivir.

II

Un polvo limpísimo, casi más fino que el aire de esta mañana,
se levantó cuando abrimos la tumba de la Abuela.
La caja se deshizo, y el cráneo que tenía aún su blanca trenza
cayó con tanta gracia, que la tierra se negó a entrar en él.
¡Quién lo dijera!; tú que tanto temías morirte sola

has pasado diez años en la tumba hablando con tus ángeles,
percibiendo las voces de tantas insolentes primaveras.
"La muerte es grande" dices, y la vida se concentra en tu trenza.
No hemos perdido nada. La mañana sigue entrando a la casa;
entrando sin cesar.
Si nada cesa tú nunca cesarás.
La muerte grande te besó en las mejillas
y nosotros lloramos y reímos.
Estábamos contigo.
Tu memoria no se detuvo nunca.

Víctor Hugo Lomelí
1935 - 1999

Periodista y poeta. En la infancia sus padres lo llevaron a vivir a la Ciudad de México y luego a Guadalajara, donde estudió la carrera de Derecho. Fue director de la sección cultural de *El informador*. En 1973 publicó el poemario *Flotar de palabras*. En 1990 recibió el Premio Jalisciense al Comunicador Social.

Credo roto

Creo en los ojos maduros con mirar de niño
que se ofrendan a un viejo tiempo fatigado.
Frutos de alquimia secreta que no se marchitan,
pendientes de las ramas en las que reposa el viento.
Y no es fuente, sino un lago en la corona de la montaña
en donde se bañan los sueños que nunca se alcanzan.
Es el agua virgen de la juventud eterna
y es el sol que persigue las nubes de lluvia.

Mentira que pase el minuto y se desplome,
pues está suspendido en el abismo absorto
de lo que siempre ha sido.
No asesino ni suicida permanece erecto
nombrando su viejo nombre esculpido en la arena.
Y no es el cuerpo que camina el que crea una sombra,
sino que es la sombra, la que juega a crear un cuerpo.

El tiempo se mira en sus propios ojos,
vitrales de luz de sol y barro cocido al horno;

es la arena marina montada en vehículo de espuma
que viaja al origen de su quietud primera;
es la noche-madre que, despierta, sueña al día,
y es el día la lámpara de la risa niña;
es el juego infantil de cruzar la piel del río,
y botar barquitos de papel en agua quieta
con los invisibles timoneles del aire;
es saber que las estrellas son ventanas
de un mundo feliz de hombres calzados con sandalias;
son los ojosdesantalucía que insomnes nos miran
desde su lejana frente de noches eternas.

Un instante humano es la fruta de árbol anular
que alimenta a los astros con sus juegos pirotécnicos
y sacia y cosquillea a los planetas noctámbulos.
Mientras, el pasado, abuelo vivo del tiempo,
reposa su cansancio en la penumbra de milenios
desde la cual (lo presiento) me observan helados
sus ojos abiertos y abismales de búho cazador.

En el futuro se encuentra el puente primero
del negro camino a las estrellas.
Hijo futuro nonato que será pasado
y roto presente que siempre será el mismo.

El tiempo juega al emperador encogido
en su trono de anillos engrasados;
mira al cristal hundido en agua transparente y quieta;
es la sombra que trata de alcanzar a su sombra;
reto del espejo al puño crispado que refleja;
furor del arcón que sábese despojado
de sus olores de membrillo;

esperanza que inquieta busca su esperanza,
y la rueda que gira en un mismo punto
—ciclista suspendido—
con paroxismo por no lograr comer la tierra.

Creo que la muerte-obrera vestida de noche
nace con el deseo de llegar a ser hombre
y después, en sueños, desear volver a ser niño.

Contrapunto

Las pupilas doradas de la zarza en llamas
depositan en el aire su fijeza introspectiva
de amor y desamor sobre el filo acerado
en equilibrio inexplicado de un soplo olvidadizo.

Lluvia rojiza de un abrazo nacido para el abrazo;
juego que es de otro juego luminoso
Inconsumible, inacabable.
Amor que se dice y que se hace.
Presiéntese el ardor que nadie apaga:
Ni todo el mar: supremo asesino de hogueras,
ni la Tierra que en su plomo interno se ahoga,
ni la tierra-cuna que dio a la luz el fuego,
ni el día-sombra que no puede ver su propia luz.

Amor y desamor en carrera deportiva;
mas no golosina de paralelas vacías.
Amor que demudado persigue su punto norte
cual aguja de brújula siempre nueva,
y desamor que fía su suerte a la deriva

cuando la chispa yace apagada a flor de tierra
y su instante de foco-luciérnaga se ha cumplido.

Camina desamor su ruta por páramos nocturnos
en los que ni la noche se recuerda.

Amor y desamor, la pareja asesina de paralelas.
Mancuerna que tuerce en círculos las rectas.
Vuelo de estrella fugaz con su agonía interna.
Abajo el páramo de polvo pardo,
cuadro perpetuo de la monotonía;
espera y desespera y juega alguna vez
a levantarse e nubecillas negras.

Zarza en llamas madre y tumba de pavesas;
hoguera en la noche absoluta recortada;
centro del eje sobre caminos de piedra.

Ygnacia Cervantes

1944

Es autodidacta. En 2004 publicó el poemario *Místicos (Las flores de Dios)*. Ha participado en talleres literarios de la localidad.

Monedas

Charolas de plata y bronce
que sólo brillan pulidas,
monedas al aire que por gusto
suenan en fiestas y compras.

Y sin embargo,
no suenan,
no brillan,
no llegan al pobre,
no hay suerte
manchando monedas sin brillo,
sin fibra,
sin causa de luz,
de la luz,
de tu luz.

Luz renaciente

Lagunas mentales,
piedras volando
y atoradas en mi nuca,

esto gira, cae y me lleva
hasta el espanto.

Alzo las manos al cielo
y a Dios imploro
rocas de luz renaciente.

Hugo René Ruiz Esparza
1954

Es licenciado en Economía y en Derecho. Ha ejercido la docencia y ha desempeñado diversos cargos en la administración pública. Fue Diputado Local por Jalisco. En 1991 recibió la medalla "Hernando de Martel". Ha publicado los libros *Oficio delirante, Ritual de nostalgias, Las andanzas del nuevo Alcalde de Lagos* y *La Ermita y el General.*

Coordenadas

Si el norte apunta hacia tus ojos
y el sur se inclina hacia tus pies;
es lógico y natural
que la brújula que orienta mi corazón
se detenga y desoriente
al encontrar el punto exacto
donde se esconde
el centro magnético de tu cuerpo,
el vórtice de tu sexo,
el jardín secreto de tu edén,
la razón que atrae
irrefrenablemente
como imán
a mi corazón.

Brújula

Envidio la brújula
que esconden los pájaros

dentro de su cerebro,
pues cuando llegan los fríos
—los tiempos de la emigración—
liberando sus alas
simplemente vuelan
y sin problemas
llegan a su destino.

Así lo quisiera yo,
que acercándome al momento del amor,
echando a volar la imaginación y el deseo,
pudiera llegar directo,
sin problemas,
a tus brazos y a tu corazón.

De la soledad

Hay soledades vacías,
estériles y amargas,
llenas de incertidumbre,
en donde hay una compuerta de confusión
y un camino de muerte.

Hay otras más productivas y profundas,
las que en medio de la oscuridad
te conducen a descubrir la esperanza.

Lourdes Jiménez
1959

Perteneció al taller literario de la Casa de la Cultura de Lagos. Se ha dedicado a escribir poesía para niños. Ha obtenido el primer lugar en los Juegos Florales de Lagos de Moreno y de Ciudad Guzmán. Tiene publicado un libro: *Rueda la luna*.

La casa del viento

—Mamá, ¿dónde se duerme el viento?
pregunta el niño, que aún despierto
mira la luna cruzar de prisa
por el sembrado que está desierto.

—El viento tiene un viejo castillo,
en una estrella grande y lejana,
con muchas puertas y escaleras,
y una hamaca que es su cama.

—Una princesa de hermosos ojos
y manos blancas como la espuma,
le cuenta cuentos para que duerma,
y él se cobija un manto de bruma.

—Duerme mi niño que ya es muy tarde,
y a tu ventana llegó la luna,
que está esperando para que duermas
y recostarse sobre tu cuna.

Mar

Comparsa de caracolas
tras una estela de espuma,
nace una tiara en las ondas
que tejen cuentos de bruma.

Brillante maja de espejos
tiene el agua en la laguna,
brillos que son a lo lejos
blancos cristales de luna.

Emergen multicolores
peces que cuidan las olas,
y agita el viento las notas
de danzantes barcarolas.

Blanca O. Chávez

1961

Nació en Lagos. Se muda a los Estados Unidos en 1989 y reside actualmente en la ciudad de los vientos, Chicago, Illinois. Ha colaborado en varios grupos literarios y publicado su obra en periódicos y revistas de arte y cultura latinoamericana.

Homeless

Vive
Debajo de algún Puente
en algún edificio abandonado
o en cualquier parque.
Come lo que encuentra
en los garbage cans
de los alleys.
A veces
espera en la calle
o en un parking lot
le escogen y trabaja por un día.
Muchas veces llora
por sus hijos
y por el sueño
que no quiere abandonar la esperanza
aunque por ahora
se ha convertido en pesadilla.
"Aquí estamos y no nos vamos"...
Pero no hay maíz, tomates o frijoles

como en su pasado,
aquí solo hay cemento,
odio, indiferencia
y hambre... ¡frío y hambre!.
Dice que se llama José...
Yo le digo "Don José"
para recordarle un poco
los "viejos buenos tiempos"
y el orgullo y la dignidad
que ha ido perdiendo
pateando piedras
por los callejones
sin nada en los bolsillos
en el estómago
en la mente.

María de los Ángeles Aldana
1965

Estudió filosofía. Ha sido docente y colaboradora de varias revistas y medios electrónicos. Fue integrante del taller literario El tlacuache. Publicó las plaquetas *Versos y sentimientos* (2002), *Estudios sobre arte y cultura popular en Lagos de Moreno* (2001) y *La pastorela* (2004).

Enseñanza del sueño

Es mesura del cuerpo quedar tendido,
en dócil reclusión.

Ante la evidencia oscura de la fiebre
o del dolor de huesos
el cuerpo queda a salvo
de actos magistrales:
lavarse la cara
cepillar los dientes
tender la cama
acomodar las ideas
sobre la incómoda
mansedumbre de lo semejante:

el día, la noche.

Irse

Me voy, como siempre me he ido
aflorando razones
y madurando olvidos.
Voy divulgando el deseo
será tu piel
el paraíso del que despliego
y en el que cuelgo mis besos,
los mismos.
Me abandono en el fuego
que te nace,
pero al final es sólo mío.
Se deshoja el libro en otoño
se borran las palabras
pero, serás el único nombre que habite en él.

Irma Guerra

1965

Licenciada en lengua y literatura hispánicas y Maestra en letras por la UNAM. Ha publicado el poemario *Oficio de ser (2004),* además de algunos artículos académicos en antologías y compilaciones. Recibió el Primer Lugar en poesía y cuento en los Juegos Florales de Lagos (1996). Dirigió el suplemento semanal *La Tertulia Literaria* en un periódico de circulación regional y el programa radiofónico *La botica de Don Panchito.*

Miedo

Vivir quiero conmigo;
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.
Fray Luis de León

Huyo de mí, abro la cárcel,
enfrento un nuevo miedo
persigo algún mañana
que se dispersa
como rayo de luz inaccesible.

La soledad cobija este terror al mundo.

Otra batalla espera
si asomo a la ventana
y se me cae la esperanza
sostenida con absurdos.

Caída

Cae al fondo de ti mismo.

Vicente Huidobro

Te pienso luz
y te percibo sombra
en el sigilo inmutable del silencio.
Está tan cerca tu ser en este abismo
que quiero sujetarte en mis razones.
Pero es inútil tratar de aprisionarte
en el raudo acechar de tu caída.
Yo voy cayendo también
no me detengas.
Es solitario el viaje,
la caída del vuelo.

Nuevos rostros

No, lo que fue no está, nunca está muerto,
se emboza casi apenas en olvido...

Eliseo Diego

Las fotografías se desgarraron.
Quedaron vacíos los marcos
que detenían la magia del momento.
La sonrisa que les dio una vez la vida
se perdió tras el opaco cristal.
Habré de colocar en ellos nuevos rostros...
Pero se acostumbraron tanto a nuestras cosas
que guardarán por siempre
algo de aquel pasado.

Reloj

¿Y por qué mi libertad
aprisionada ha de verse,
donde el ladrón es la cárcel
y su juez el delincuente?
Francisco de Quevedo

Me quito el reloj
como quien quiere deshacerse
del infatigable correr de cada hora;
me deshago del tiempo
para sentir un instante de reposo
y sin embargo me persigue
ha dejado sus marcas
en mis ojos
en mis manos
en la luna que viene cada noche.

Hojas

Me confundo entre sueños con las hojas
que caen de las ramas libremente
porque el viento las golpea, las reseca
y el árbol que las dio no las sostiene.

Comparo el amor con los arroyos
que buscan con premura su destino
sin saber que en el mar van a perderse
y serán al llegar un torbellino.

Cuando observo las leyes que rigen
a la sabia y sutil Naturaleza
misterios insondables se presentan

pero me hace saber a ciencia cierta
que las flores del árbol sólo existen
por las hojas que mueren en su tierra.

José Manuel González Hernández
1969

Ha sido coordinador de la Biblioteca Pública María Soiné de Helguera y del taller literario El Tlacuache. Su poemario *Poemas desde el olvido* (2000) fue editado por el Instituto Cultural de Aguascalientes. Tiene una edición de autor, *Urbanimalia* (2002), y los libros inéditos *Ecos de Peter Pan* y *Afuera... la lluvia*. Obtuvo Mención Honorífica de los Juegos Florales de Lagos (2004).

---

peter pan

un río se me anuda a la sombra

el humo
cada minuto marchita mi reflejo
y exilia a quien alguna vez me clavó el océano en las manos

Sólo me queda este río enfermo
y una sombra que huye de mueble en mueble
rasgando los tabiques del infinito

solo en el centro de la ventana
que cerraron para mí las ánimas del alba

que se parta el cuarto
que se rompa el cristal
y mi sombra pueda ir pegada a mis pies
sin mentiras
demasiado unida a las risas de mis huesos
y a las murmuraciones del aire

que despliega puertas a los ojos

no grito
                las ganas han quedado varadas
en la inmisericorde luz que me perfora desde el espejo
desde la inamovible estatua de luz que me talla
en el sangrar del polvo sobre la mesa
desde el paraíso de silencios
presentido antes de guardar la luna en el bolsillo

ahondo en los contornos de una cama hueca
primitiva
                adecuada a la ceguera
obligada a la cadencia del río traga sombras
y la sucesión de golpearme la frente

parpadeo de sábanas
                parpadeo de olores
que se llaman afonía y mirada sin ojos
hecatombe de vértices sin mí
y empapados de mi sombra

el humo es el rostro de la lluvia
y en él se arrastran las visiones
la oquedad del tiempo:
espinas en la fosa izquierda
                sal en la derecha
almohada sobre la purificación del cuarto
que alguna vez me vio enredado a la sonrisa del recuerdo
y a la flama de un espejismo

hoy no grito

hoy todo blasfema
todo condena las bifurcaciones de la pupila
y del ángel cautivo en mi sombra a fuerza de absorber
en el filo de sus alas
de sus manos piedra
de su pecho niebla y su boca limbo

ángel condenado en la angustia que ve distancia
en la lucidez del agua

bestia amasada al llanto mitológico de mi pecho
abrázame
ahógame
enciende un cirio sobre la cama
un árbol en las manos
una casa en mi garganta

a beatrice

a la orilla de un sonido que sostiene almas
al borde de tus labios
la noche se hace palidez
que diluye nombres al azar
nube con ojos en asfixia
urna vacía y olvidada en insomnios tras el espejo

estoy de nuevo en la voz de aquellos que encendieron un fósforo
a media noche para abofetearla

alguien llora
alguien escupe lunas

y huye por el rumor de la lluvia

ya no hay nombres
y la piel se ha roto
en esta ciudad que se yergue inverosímil
bajo tu risa y las sombras

los ojos toman el pulso a las horas

emergen flores muertas del muro
donde ayer dios pintaba mi nombre
y una mujer me ofrecía su cuerpo

cierro los ojos

en esta quietud de luna partida por el vacío
el invierno reverdece
da un giro a la sangre
consume aquel plumaje de risas pintadas al azar
en el reloj amarillento de las nubes

lentamente las horas se desmoronan en mis párpados
las duelo
las gozo
y acabo riéndome
más solo
más frío

Adriana Cecilia Avelar

1970

Nació en Ciudad Guzmán y radica en Lagos. Estudió ingeniería. Ha publicado poemas en *Cuadernos del Tlacuache* y *Baluarte*. Labora en la Universidad de Guadalajara.

El Gigante

Sabines buscó la cura pero estoy
segura que no la encontró

Me levantó en sus brazos
me quitó la ropa
me hizo cosquillas con sus labios

Su cabello me quitó el aliento

Cuando me toma entre sus dedos
no quiero ser ningún fluido
quiero ser carne
soy carne

Somos carne
que juguetea
calentamos las manos
con caricias

No sabe llorar

escucha, resuelve
vibra al compás de su corazón
mientras me mira

Bailamos
tropezamos, caemos
la intención es permanecer enredados
nos comemos

Ahora me han salido alas
alguna vez le conté
que me habían salido cuernos
sólo sonrió...

Entró por mi ventana
como Peter Pan

Dante Alejandro Velázquez
1973

Autor de *Púrpura* (2005), *Lagos de Moreno* (2007), *La ciudad del rosal* (2008) y *La tentación* (2009). Antologado en *Poesía viva de Jalisco* (2004), *Memorias del primer congreso de contracultura* (2005), *Anuario de poesía mexicana* (2005), *Mariposario* (2007), *Mapa poético de México (2008), 101 poetas 101 pintores* (2009), *La otra antología* (2009) y *Siberia* (2009), entre otros.

La escalera

Mi abuela y su asma recorren a golpe de taquicardia las
/ habitaciones
la recuerdo desde siempre, subir y bajar una peraltada escalera
/ de cemento
bajar y subir
andar de jadeos interminables
para guardarse un rato tras la ventana del otro piso

y bajar
y subir
la misma escalera toda la vida,
esa que se ha ido prolongando en silbidos de año en año
cada vez más insaciable
pared de himalayas
abismo de cántaro y macetas y porcelanas
carraspeos sin fin que nos dolían a todos en medio de la
/ garganta
muy enmedio de la abuela, de la mujer aquella
cuya sombra titubeaba bajo un reloj

cuya asma nos abandona otra vez en la estepa de las horas
y su pecho -enorme hueco a dónde van girando nuestros
/ nombres-
tiende una pregunta deshebrada:
¿por qué serán húmedas las cosas de la abuela?

Morir de asma debe ser un rito prolongado al que estamos
/ destinados los morosos
los que no tenemos para cuando recorrer la casa y nos vestimos
/ de gris
amamos en gris y andamos húmedos todas las tardes.

Llama caída

La noche, en su angustia, calcina nuestro rumbo;
es harta la ciudad, sobrado el miedo,
la luna un mazapán que se desprende a tajos.

Cuerpo adentro la fragua de dos.
Mi sangre en tu sangre: trepadora mar,
rabia de hierro que nos ancla y nos deja heridos.

He aquí tu muerte, tu llama caída de mujer,
tu siempre sustancia de vértigos sin espacio,
tu ancestral ardor por consumirme.

Yo he dicho que la muerte se asemeja al sitio donde amamos,
por eso me quedo a temblar,
contemplo tu dorso, tu cuello de cantera

un día cualquiera llagará en tu boca el recuerdo:

vástago de carnes blandas y ojos a media luz.
De frente su agudo silencio, soberano de sí,
de espada nuestros nombres

Nos encontrará en otra noche como esta
preparando un café para los dos.

La ciudad del rosal (III)

El sábado es buen día para regar el rosal
colgar pendientes en las hojas
y tirase al césped leyendo una antología de poesía cubana.

Me hicieron de azúcar
manos que a diario se tuercen en el cañaveral.
Soy dulce como un poema de Virgilio López Lemus
y, a veces, mi zumo tiene el amargo
semblante de la sal y del Caribe silencioso.

En mi jardín hay también amarguras:
unas se esconden en el estómago del trueno
y me dicen cosas a media voz.
Yo me hago el desentendido, leyendo un madrigal
matando lombrices /
oliendo el azahar del naranjo
pero nada las quitará de ahí / tienen vocación
para una ciudad donde no todo es sábado
sino húmedo césped y pétalos sangrantes.

Azul

Quiero tus labios
nada más tus labios entreabiertos
y en la pupila una aurora de ámbar

Quiero tus labios erguidos
en el jugo de mi boca

Llagaré el azul creciente
y rasgaré tu lengua como sol al meridiano

Dos lenguas violentas deben encontrarse
asirse, desmayar,
llevar piel adentro un agudo beso
anidar la pulpa madura de la luz

Hoy no quiero tu cuerpo
quiero fundar unos labios
que se digan cosas, se habiten,
revelen lo pasmoso de estar solos
en su geografía penetrable apenas
por una lengua fálica y una mordedura reptil

Porque saben decirse
un silencio nuestros labios
un épico aliento / un duelo

Porque quiero tus labios
y nada más.

José Luis Rosas Luna

1973

Es contador público y docente de francés. Fue integrante del grupo de rock Calvario Púrpura y productor del programa radiofónico "La República del Jazz". Es autor del poemario *Reyerta*.

Fundación

Pensé que podíamos cerrar la puerta
deshojar las ganas
dejar de hablar
                no las veredas ni los atajos
la respiración
Pulir este papel como cuando el riesgo
hizo atractiva para todos
                la flor de un día
nuestro pendiente más próximo:
entre paredes extrañas
colgar el modo casi logrado
de tu primera visita al mundo

Educada niña en sala de tierras nuevas
                Recuérdame ahora
que cuatrocientos años son
para nuestros años
estar del otro lado
Reír reimos

que nosotros mismos te fundamos
ya viejos
en la noche del sesenta y tres
Todas las promesas
eran son
las mismas del ayer en que
femenina fortaleza

los últimos adversos ignorables
los que sin estar en aquella tormenta
elevaron un canto y un beso
una playa en la sozobra
del amancecer contigo.

Hacia la flor...

Hacia la flor retinta de tu plaza
se dirigen los orilleros
atrás dejan su alta polvareda y se
abandonan en tu canto de fuentes

Aquí
en alguna esquina
persiste el mediodía
una cruz arrodillada
una frente que dibuja
el rostro de un pueblo con cara vil

Aquí
la única delicia es el techo:
inventar lo demás
sería como redactar un mundo adicional.

Francisco Ramos
1975

Ha participado en los talleres de El tlacuache (Lagos de Moreno), de Ricardo Esquer (Aguascalientes), de Roberto Quevedo (Aguascalientes) y de Fernando Solana (Lagos de Moreno). Publicaciones colectivas: *Letras Libres Virtuales, Poesía viva de Jalisco* (2004) y *Abreviantes, Antología de relato breve* (2000).

Because I don't hope turn again
Because I don't hope
Because I don't hope turn
T.S. Eliot

Basta cerrar los ojos
Para evitar ese irse de todo
de todos
Bajar los párpados
y eludir
la imagen
que estas palabras provocan frente al espejo
y no precipitarnos más allá de nuestra propia imagen

Basta un puñado de frases donde se consuma hasta el último
/ cigarrillo
un puñado de pájaros contra la gran costumbre...

Hoy me desperté
con un jazmín de abril
bajo la lengua

y un puñado de semen contra las sábanas
contra la gran costumbre de amanecer
tan solo con Teddy Bear entre las piernas

más allá de la mañana y del patio
la mañana refleja de manera casi exacta
los signos de la muerte
Al Jazmín bajo la lengua
le brotan nuevos conjuros

Steiner says:

La piel no duerme nunca

Efraín Bartolomé

La palabra duele
penetra entre nosotros
es silenciadora....

Cierra los ojos
ríndete a la piel
a la carne que transfigura la palabra en sombras
Al cerrar los ojos compartimos el mismo espacio
estamos juntos de este lado de los párpados
ya no hay cuerpo
ni lenguaje
La piel es la desnuda orilla de los nombres

El habla vuelve a la matriz
cada palabra
toma la forma de la noche
y gime

Toda tú eres piel
signo donde se confunde la distancia
el deseo
yo
en ti me pierdo
muerdo tu nombre
hiede mi cuerpo
tu alma

Bajo esta sombra
las palabras desgarran la lengua
sólo una parte del lenguaje aún vive
tus gritos dan mi nombre
Abre los ojos
soy yo

Fábula y leyenda

Para los condenados a muerte
y para los condenados a vida
Jaime Sabines

*

El miedo entra por los ojos
de la misma forma
que la luna se agiganta
en la memoria de los condenados
Mirar es perder la brújula
el oriente
Ojos
casi tacto

para trepar por tu espalda
y hacer de las azoteas plazas públicas
con sus héroes y mentiras
Ojos
casi labios
en una lenta larga invocación
entonada por los gatos

Y apenas digo
gato
La última sílaba estalla
arañándome los labios

**

El deseo es otra forma de distancia
viento que se ata los cabellos a la sombra de un gran pino
Metódica navaja tras mi oreja izquierda

Son los seres que fui
los que intento ser
los que te desnudan

Hora de grillos emparedados
por la humedad de Junio
Soledad a voces
que cifra en la memoria
un mechón de cabellos
un muslo
una caricia
un hueco entre las sábanas
que de pronto es ave
alas en fuga desde una piel castaña.

Juan Manuel Islas Vargas

1977

Abogado por la Universidad de Guadalajara. Actualmente labora en el Instituto Federal Electoral. Ha asistido a diversos seminarios y congresos de derecho. Fue boxeador profesional, instructor de ajedrez, colaborador del programa radiofónico *Fiebre líquida* y miembro del taller literario *El tlacuache*.

La soledad de España

Es dura la soledad de España
las noches son interminables
mis manos no bastan
para satisfacer este deseo
y te busco entre la almohada
en la pared de enfrente
en el sueño que se niega a poseerme

Es difícil la distancia
que aunque temporal
resulta eterna sin tu fuego
sin tu boca hurgando mis deseos en aumento

Cuánta identidad
entre diciembre que se ve lejano
y el orgasmo que se niega a llegar
sin tu voz entrecortada
recorriendo todos mis poros.

Fiebre líquida

Vas citando situaciones con tu dicción perfecta
con tu voz que se apodera
de mi alma y de mi cuerpo

imagino lo que dices con nosotros como actores
poseyéndonos bestialmente
con tus pezones erectos en mi boca
con tu entrepierna mordiendo la mía
y con tu voz alargando las vocales

te imagino, te deseo
y este deseo que nace de tu voz
ocasiona en mi cuerpo fiebre líquida
el martes por la noche.

El último verso

La risa última
el llanto último
y el último sueño
el tanto miedo
la tanta muerte
y la calma tanta
la risa poca
el gusto poco
y mi poca suerte
el beso último
la caricia última
y el último verso.

José Miguel Becerra López
1977

Es Licenciado en Letras por la Universidad de Guanajuato. Se dedica a la docencia y a la edición de libros y revistas. Ha publicado los poemarios *Latitudes del hombre* (CULagos, 2004) y *Poemas del sueño y la vigilia* (Ediciones Mientras Pasa La Tarde, 2007). Fue director de la Revista Cultural Independiente *Mientras pasa la tarde*.

Uno es

Uno es, entonces, la duda,
la inquietud que aguarda tibia en las manos,
desprendimiento de voces y temblor de hojas,
ciclos que se vierten sobre los ojos para mirarnos.

Uno viene desnudo, tan simple,
y aprende el tiempo junto a los padres,
los pasos que describen extensiones, los juegos,
y se toma las noches,
y encuentra azar o porvenir,
voces que le vibran dentro.

Porque no deja de ser uno frágil blandura
de piel y huesos
que aprietan en un brazo cuando se alejan,
que exudan calor con besos,
y sus propios dedos entran por un costado
para comprobar en la carne el dolor del nervio.

Y uno cree tener sangre de poeta o muerto,
y meditando
se queda sentado en la mitad de su cerco.

Poemas del sueño y la vigilia

II

Hay espacios
que no se vuelven a ocupar

Cuando te acercas
esta cascada se toca

Cuando enfría
tu voz es una pared de cristal

IX

Mantengo la rutina:
conferencias, cafés,
gente desconocida

Al atardecer la escritura
destila humedad del invierno,
horas de luto,
reflejo de día

Pero el invierno
más que humedad
es ausencia de pasos y alegrías,
de labios que persigo en el aire
como panes, como ríos.

XV

La noche trajo presagios
de nostalgias
porque estuve en tu cuerpo

El frío de invierno
calza horas del pensamiento,
ondea sobre manos difuntas,
en palabras que se hunden
y desaparecen

bajo el agua
tu silencio
ha perdido su ramaje de viento.

En la danza

Los brazos exponen como innecesarios los ademanes absurdos
gastados durante el día a cada momento.
Ningún balanceo, ninguna inesperada flexión o cantracción,
guardan semejanza con la premura.

Los músculos del cuerpo se tensan, se disponen
a ser pájaros sobre océanos que desaparecen.
En la sombra, se relajan y vuelven a ser caída, cascada,
leves desplazamientos que trazan posibilidades en el aire,
arman aristas a cortas pautas.

Suena la tierra entre tus muslos,
un confrontamiento de principios estalla,

un giro de caracol en medio de la escena
crepita como sílabas largas,
miradas de una trama entretejida de reflejos.

Dilatas tu escencia de luna que recrea el movimiento
como un renacer en cada acto,
como una multiplicación de encontrar
cuerpos varios que son tu cuerpo:
agua manantial que corre,
rostro que cambia de rostro,
impenetrable o abierto,
nudo de la soga a veces desatado
por esfuerzo y deseo.

Beatriz Ortiz Wario

1980

Es licenciada en artes visuales. Ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas. Obtuvo el primer lugar en el concurso de pintura "Jóvenes promesas de la plástica jalisciense" (2003). Perteneció al taller literario El Tlacuache. Ha publicado poesía y narrativa. En 2004 ganó los Juegos Florales de Lagos de Moreno. Tiene un libro de narrativa, *Circe (2008)*.

El camino

Danza la hierba
el ritual titubeante de nuestros pasos

Aquí florecemos como el polvo, como dos guijarros
absurdos que vagan ultrajando
el recinto
                el éxodo de sol
y las siete de la noche en este reloj lisiado.

Vadeamos el camino como dos hijos perfectos
de la estupidez del paisaje.

Atrás queda la enfermedad que padecimos
los viernes por la noche. Ahora
uno a otro nos tenemos para sufrirnos.
Uno la robusta sombra del otro.

Si levantáramos la vista
sólo para encontrar hacia el sur las semillas

frágiles de nuestros pies sobre el limo.
A estas alturas
no intentan los árboles
ocultarnos el sol con sus dedos verdes.

Mientras muere el verano

I

Otro atardecer se insinúa
En el dolor pegajoso que se cuela en esta hamaca.

El eco de un ruido distante
se desmorona en el balcón.

II

La ventana es un jirón de la tarde ojerosa
que reinventa mi destierro
con una parvada de viento y tierra mojada.

Entra
huye escaleras arriba
se lleva el silencio de algunas hojas en blanco.

III

Hablo del tedio: reinventar
el vértigo levantado entre un eco y su ruido.
Desde el eco horizontal de alguna hamaca.

Hablar del dolor
dulce, pegajoso,
llorar a este lado de un balcón en polvo.

Iván Montán

1982

Estudió la Licenciatura en Diseño Gráfico. Fue compilado en la edición dedicada por el Fondo de Cultura Económica a los ganadores de FIL joven, 1998. Ganador en la categoría de Poesía Joven en FIL Joven, 1998. Editor de la revista *Luna lúgubre* y de la revista virtual de diseño gráfico *Kerosene*. Sus textos han aparecido en revistas, periódicos y programas de radio virtual.

Sin título

Ahora vendrás con tu noche
humeante de reclamos
como una calavera pela los dientes
tiritando insultos negros.

Tarda lo que siempre te falta
las ganas de desvelar
ese miedo atroz que planta
universos en tu nuca

no vengas más, mi carne
es eclipse de sangre ahora
no mires más mi conciencia
es marejada de arterias envenenadas

No hables más, que las espinas
de tu voz me cortan y no tengo
rivera para ser río.

Veinticuatro noches

Veinticuatro noches pasan por nuestro cuarto
Lamiendo paredes sordas
Mientras Eric Clapton
Toca en esa vieja y triste guitarra
Mis lentes reflejan
Los acordes de la pérdida de un hijo
Y esa mirada turbia

La peluquería

Los ancianos platican de los años muertos
Cada uno esperando su turno.
En el suelo mechones de cabello blanco
Matan sus recuerdos
Mientras, Don Martín sigue cortando cabellos.
En la radio los boleros hacen melancolía

Se siente el ocaso de la vida
Las caras arrugadas son comunes
Entre las imágenes de haciendas, ranchos y casonas antiguas.

—Sancho ¿ladran los perros?
—sí señor
—señal de que vamos caminando
Afuera la gente nos mira de forma altanera
En tanto escucho el eco desdoblado de Don Martín:
Tu turno...
Tu turno...
Tu turno...

Daniel Picón

1983

Es activista cultural. ha participado en proyectos literarios y teatrales, además de promover las artes plásticas.

Elegía al recuerdo

Que el silencio quede en silencio
Que la voz sea muda y ausente,
que el tiempo se detenga, cese.

Si el recuerdo me toca, que se apague
Marfil pulido con sombras leteas
en la sombra de un sepulcro.
Lápida en lo intangible,
mármol perpetuo, soplo
del epitafio y del momento.

Si mis ojos pudieran leer
con la brevedad de la noche
el epitafio que te nombra.
Palabra grabada con la llama de Prometeo
Palabra suplicante y corrupta
¡Palabra que grita por un instante!

Que el silencio, quede en silencio.

Dalia Zamora

1989

Dalia Samantha Zamora Escobedo nació un 23 de enero y perteneció al taller literario de Fernando Solana. Tiene una librería.

Vixen

¿Quién adivinó que ella es una muñeca?
su encanto es de ninfa,
es una niña linda.
Para seducirse con ella
basta su piel,
para encresparse su rico aroma,
para desquiciar mis debilidades su boca,
¿cuáles labios merecen sus besos?
infantil apariencia,
de un amor infinito por ella.
Siento mi sangre caliente, hirviendo.
Junto a ella todo es bello y dramático
varonil vorágine por su cuerpo,
amada del arte,
musa poética,
su erótica voz me lleva a un encantamiento eterno.

Nínfula

Busco ser la espalda blanca,
el cabello suave,
la sonrisa hermosa,
Busco ser tu nínfula.
Pongo a disposición tuya
mi cuerpo entero
y mis labios de muñeca.
Te ofrezco guardar secretos
y confundirlos con el viento,
transformar tus labios en calor
y romper tus ojos en la luna,
tocar tu sonrisa con mis pestañas,
pasear con miles de mariposas
y cantar algún preludio mágico.

Andrea Aguiñaga

1990

Es estudiante de urbanismo. Participa en proyectos musicales como instrumentista y en grupos de cultura urbana.

Un Lugar

He llegado a un espacio de metáforas
de hojas que caen dolorosamente
convirtiéndose en instrumentos musicales.

Aquí llueven versos de poetas suicidas
riegan los árboles
mientras un río susurra
palabras de desamor.

Me siento tan feliz que podría morir
salir por aquella colina
en este instante eterno como sus alas.
Podría sumergirme en el río
quedarme ahí hasta que muera la eternidad.

La paranoia...

La paranoia vuelve
envolviendo su cuerpo cual viento,
ella se agita
con una mirada de terror
satisfecha.

Entonces viene la lluvia
inundando cada espacio,
cada silencio.
Ella lo sabe.
Sabe que lo va a lograr.

Román Villalobos Manzo
1992

Es narrador y estudiante de la Licenciatura en Humanidades. Ha publicado cuentos en la revista *Papalotzi* y participa en talleres literarios.

Un Ser

Soy un ser que escapa de repente,
que te tiene y no te tiene,
hoy tiene agua caliente
y nada para beber.

Soy un ser, un enigma común.
Las preguntas de siempre,
las respuestas que no llegan,
las verdades como piedras.

Eres tú un reflejo hiriente,
una verdad y una rosa,
una mentira y las cosas
que no quiero aceptar.

Somos dos,
Te pienso y no lo sabes,
eres mi idea irresponsable,
una sonrisa en la tarde,
y eso nadie lo cree.

Bibliografía

Agraz García de Alba, Gabriel

Biobibliografía de los escritores de Jalisco. Volumen I, Universidad Nacional Autónoma de México. 1980. 247 p.p.

Alba, Alfonso de

Antonio Moreno y Oviedo y la generación de 1903. Biblioteca de autores y temas laguenses. Segunda edición. Lagos de Moreno. 1992. 224 pp.

Aldana Hernández, María de los Ángeles

Versos y sentimientos. Edición de autor. Lagos de Moreno. 2002. 28 pp.

Azuela, Mariano

Obras completas. Tomo III. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1960. 1310 pp.

Bañuelos, Raúl y otros compiladores

Poesía viva de Jalisco. Secretaría de Cultura de Jalisco. CONACULTA, UDG. Guadalajara. 2004. 672 pp.

Becerra, José

Mirando al cielo, Biblioteca de Autores Laguenses, Lagos de Moreno, 1947. 60 pp.

Becerra López, José Miguel

Poemas del sueño y la vigilia. Ediciones Mientras pasa la tarde. Lagos de Moreno. 2007. 60 pp.

Cervantes, Ygnacia

Místicos (Las flores de Dios). Edición de autor. Lagos de Moreno. 2004. 48 pp.

Corvera, Juan Bautista

Obra literaria. Edición y estudio Sergio López Mena. Universidad Nacional .Autónoma de México. 1995. 184 pp.

Duncan, Flavia

Cuando habla el corazón. Edición del Semanario Vértice. Lagos de Moreno. Sin fecha. 50 pp.

González, Celestino

Poesías completas del señor Don Celestino González. Edición de Francisco Antúnez. Aguascalientes. 1973. 154 pp.

González Casillas, Magdalena

Antología de letras románticas en Jalisco, Siglo XIX. Editorial Conexión Gráfica. Guadalajara. 2002.

González Casillas, Magdalena

Guadalajara en la poesía, 1810-1910. Ayuntamiento de Guadalajara, Jalisco. 1987. 158 pp.

González Casillas, Magdalena

Historia de la literatura jalisciense en el siglo XIX. Gobierno del Estado de Jalisco. Guadalajara. 1987. 392 pp.

González León, Francisco

Campanas de la tarde. Edición facsimilar de la primera. Departamento de

Bellas Artes del Estado de Jalisco. Guadalajara. 1973. 142 pp.

González Martínez, Enrique

El hombre del búho. Ediciones Cultura. 1944. 218 pp.

González Peña, Carlos

Historia de la literatura mexicana. Colección Sepan cuantos. Editorial Porrúa. México. 1965. 364 pp.

Guerra, Irma

Oficio de ser. Centro Universitario de los Lagos. Lagos de Moreno. 2004. 64 pp.

Gutiérrez Vega, Hugo

Peregrinaciones. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 2002. 580 pp.

H. Martín del Campo, Alfredo

Silvas, estrofas y estancias. Edición de autor. Guadalajara. 1998.

Hernández González, José Manuel

Poemas desde el olvido. Instituto Cultural de Aguascalientes, revista Talleres. Aguascalientes. 1999. 28 pp.

Hernández González, José Manuel

Urbanimalia. Ediciones El Tlacuache. Lagos de Moreno. 2002. 50 pp.

Hernández Romo, Gloria María

Éxtasis de amor y reproches de olvido. Tipografía Provincia S. A. de C. V. Lagos de Moreno, 2001. 58 pp.

Iguíniz, Juan B.

El periodismo en Guadalajara, 1899-1915. Tomo II. Imprenta Universitaria. Guadalajara. 1955. 324 pp.

Lomelí, Víctor Hugo

Flotar de palabras. Departamento de Bellas Artes del Estado de Jalisco. Guadalajara. 1973. 56 pp.

López Mena, Sergio

Estudios laguenses. Editorial Praxis. México, D. F. 2007. 128 pp.

Martínez Ramírez, Jesús

Crónicas de ayer y de hoy. Archivo Histórico de Lagos de Moreno. 2002.

Moreno y Oviedo, Antonio

De Ocios a Pátina. Biblioteca de autores laguenses. Lagos de Moreno. 1947. 136 pp.

Muñoz Ortiz, J. Dolores

Viñetas de Lagos (poesías). Sin editor. Lagos de Moreno. 1998. 92 pp.

Navarro Sánchez, Adalberto

Reunión de poemas, 1934-1984. Gobierno del Estado de Jalisco. Guadalajara, 1984.

Omair, José

Inédito. Edición de autor. Lagos de Moreno. 1992. 32 pp.

Palacios, Berónica

Memoria incendiada. Ediciones Papalotzi. Guadalajara, Jalisco. 2011. 112 pp.

Phillips, Allen W.

Francisco González León. Instituto Nacional de Bellas Artes. México. 1964. 194 pp.

Porras, Juancarlos
La Trapa, Sociedad Artística y Literaria. Instituto Cultural de León. León, Guanajuato. 2007. 200 pp.

Revilla, Rodolfo
Flor de vida. Edición artesanal de autor. Lagos de Moreno. 1999. 40 pp.

Revilla, Rodolfo
Relatos y cuentos del 2 de noviembre. Colección Cuatro barrios. Instituto Cultural de Aguascalientes. Aguascalientes. 2000. 62 pp.

Revilla, Rodolfo
Romance del Hombre Estiércol y Memorias de una mano. Instituto Cultural de Aguascalientes y Unidad de Culturas Populares. Aguascalientes. 2002. 106 pp.

Rivera, Agustín
La luna. Canción del niño. Sin editorial. Lagos de Moreno. 1868. 12 pp.

Rivera, Agustín
La Poesía estudiada a los 91 años 9 meses. Tipografía del Gobierno en la Escuela de Artes. Morelia. 1916. 39 pp.

Rivera, Agustín
Los Hombres Ilustres de Lagos. Edición, prólogo y nota complementaria de Sergio López Mena. IDDEA A.C. Guadalajara. 1998. 68 pp.

Rosas Moreno, José
Obras I: Poesía. Prólogo de Lilian Álvarez Arellano. UNAM. México, D. F. 2006. 581 pp.

Ruiz Esparza Hugo René
Oficio delirante. Escuela Preparatoria Regional de Lagos de Moreno y Ediciones El Quijote. 2002. 136 pp.

Torres, José de Jesús
Antología de poetas laguenses. Secretaría de Educación Pública. México. 1943. 284 pp.

Trejo, Pedro de
Cancionero. Edición y estudio: Sergio López Mena. Universidad Nacional Autónoma de México. 1996. 272 pp.

Varios autores
Memorias del concurso "Dr. Agustín Rivera y Sanromán" 2004. CONACULTA, Secretaría de Cultura de Jalisco, H. Ayuntamiento de Lagos de Moreno. Lagos de Moreno. 2005. 100 pp.

Varios autores
Poesía joven de México. Premio Lagos de Moreno (antología). Instituto Nacional de Bellas Artes. México. 1981. 100 pp.

Velasco, Sara
Escritores jaliscienses (1546-1899). Universidad de Guadalajara. 1982.

Velasco, Sara
Escritores jaliscienses (1900-1965). Universidad de Guadalajara. 1985.

Velázquez, Dante Alejandro
La ciudad del rosal. Centro Universitario de los Lagos. 2008. Lagos de Moreno. 68 pp.

Hemerografía

Alteña. Revista de cultura.
Números 2 al 10. 1980 a 1999. Centro Regional de Humanidades. Lagos de Moreno, Jalisco.
Baluarte. Órgano de difusión del Seminario de Cultura Mexicana, Corresponsalía Lagos de Moreno
Números 3 al 5. Junio a noviembre de 2005. Lagos de Moreno, Jalisco.
Cuadernos del Tlacuache
Números 1 al 7. Julio de 2000 a marzo de 2004. Lagos de Moreno, Jalisco.
El eco social. Semanario católico
Tomo I. Número 13. Mayo 13 de 1888. Lagos de Moreno, Jalisco.
El Paladín
Número 26, Tomo I. 29 de septiembre de 1918. Guadalajara, Jalisco.
La Mariposa. Semanario dedicado al bello sexo.
Números 12 al 21. Agosto-diciembre de 1894. Guadalajara, Jalisco.
Luna lúgubre. Publicación bimestral gráfico literaria
Números 1 y 2. 2004. Lagos de Moreno.
Mientras pasa la tarde. Revista cultural independiente.
Números 1 al 18. Enero de 2005 a julio de 2006. Lagos de Moreno, Jalisco.
Noticias de la Provincia
Anuarios 1959-1970. Lagos de Moreno, Jalisco.
Nuestras raíces. Órgano oficial del Archivo Histórico de Lagos de Moreno
Número 72. Enero-febrero de 2009. Lagos de Moreno, Jalisco.
Papalotzi, revista de creación cultural
Número 19. Año 6. Agosto-septiembre de 2010. Guadalajara, Jalisco.
Tinta Nueva
Número I. Marzo de 1993. Lagos de Moreno, Jalisco.
Vértice. Adalid popular. Semanario independiente.
Anuarios 1972-1980. Lagos de Moreno, Jalisco.

Archivos y bibliotecas

Archivo Histórico de Lagos de Moreno.
Archivo Histórico del Estado de Jalisco.
Biblioteca del autor jalisciense "Prof. Ramón García Ruiz".
Biblioteca Regional Coordinadora "María Soiné de Helguera", Lagos de Moreno.
Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

Contenido

Nota preliminar	7
Juan Bautista Corvera	13
Pedro de Trejo	17
Celestino González	21
Agustín Rivera y Sanromán	25
José Rosas Moreno	31
Ramón H. Iriarte	41
Ruperto J. Aldana	45
Bernardo Reina Reyes	53
Antonio Moreno y Oviedo	55
Francisco González León	61
José Becerra Villalobos	69
Rafael de Alba	75
Alfredo J. Becerra	79
Francisco de Alba Gómez	83
Federico Carlos Kegel	85
José de Jesús Torres	87
Gabriel López Arce	89
José Villalobos Ortiz	91
Vicente Veloz González	95
Francisco Guerrero Ramírez	97
José Pérez Moreno	99
José I. Correa	101
Adalberto Navarro Sánchez	105
Jesús Martínez Ramírez	111

Flavia Duncan 113
Rodolfo Revilla 115
Hugo Gutiérrez Vega 119
Víctor Hugo Lomelí 129
Ygnacia Cervantes 133
Hugo René Ruiz Esparza 135
Lourdes Jiménez 137
Blanca O. Chávez 139
María de los Ángeles Aldana Hernández 141
Irma Estela Guerra 143
José Manuel González 147
Adriana Cecilia Avelar 151
Dante Alejandro Velázquez 153
José Luis Rosas Luna 157
Francisco Ramos 159
Juan Manuel Islas Vargas 163
José Miguel Becerra López 165
Beatriz Ortiz Wario 169
Iván Montán 171
Daniel Picón 173
Dalia Zamora 175
Andrea Aguiñaga 177
Román Villalobos 179

Bibliografía 181
Hemerografía 184
Archivos 184

Otros títulos de
Ediciones Papalotzi

Mariposario, antología poética / Varios autores

Las voces ocultas de un policía / Varios autores

Sentimientos semidesnudos / Varios autores

Chapala y el beso soñado / Berónica Palacios

La tentación / Dante Alejandro Velázquez

Allí donde el horizonte/ Ma. Justina Santana Tejeda

A mitad de la lluvia / Víctor Manuel Vázquez

Palabras del Viento / Isaac Díaz Sánchez

El abrazo de Ixtab / Óscar Palacios

Memoria incendiada / Berónica Palacios Rojas

Trascender / Isaac Díaz Sánchez

Cuando pienso se va la luz / Verenice Miramontes

EcoPirata / Eduardo Rincón-Gallardo

La consigna y el milagro / Julio César Aguilar

Un canto me demanda
se imprimió con amor
en mayo de 2011
con fuente Calibri
tamaños del 8 al 24.
El cuidado de la edición
estuvo a cargo de Berónica Palacios
y su compilador.
Se tiraron 500 ejemplares.

Juan Bautista Corvera
Pedro de Trejo
Celestino González
Agustín Rivera y Sanromán
José Rosas Moreno
Ramón H. Iriarte
Ruperto J. Aldana
Bernardo Reina Reyes
Antonio Moreno y Oviedo
Francisco González León
José Becerra Villalobos
Rafael de Alba
Alfredo J. Becerra
Francisco de Alba Gómez
Federico Carlos Kegel
José de Jesús Torres
Gabriel López Arce
José Villalobos Ortiz
Vicente Veloz González
Francisco Guerrero Ramírez
José Pérez Moreno
José I. Correa
Adalberto Navarro Sánchez
Jesús Martínez Ramírez

Flavia Duncan
Rodolfo Revilla
Hugo Gutiérrez Vega
Víctor Hugo Lomelí
Ygnacia Cervantes
Hugo René Ruiz Esparza
Lourdes Jiménez
Blanca O. Chávez
María de los Ángeles Aldana
Irma Estela Guerra
José Manuel González
Adriana Cecilia Avelar
Dante Alejandro Velázquez
José Luis Rosas Luna
Francisco Ramos
Juan Manuel Islas Vargas
José Miguel Becerra López
Beatriz Ortiz Wario
Iván Montán
Daniel Picón
Dalia Zamora
Andrea Aguiñaga
Román Villalobos

Ediciones Papalotzi